



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Lingüística

Análisis variacionista de roles narrativos en relatos
co-construidos por sujetos de Santiago de Chile: un
estudio de la toma de turnos y algunos aspectos de la
comunicación no verbal

Tesis para optar al grado de Licenciada en Lengua y Literatura
Hispánica con Mención en Lingüística

Alumna
Annette Andrea Leiva Latorre

Profesora
Silvana Guerrero

Santiago-Chile
2016

AGRADECIMIENTOS

A mi familia. A mi hermano por las risas y la linda complicidad. A mi mamá por la fortaleza que me inspira y por sus regalones esporádicos. A mi papá por su paciencia, por representar un ejemplo de esfuerzo y por inspirarme a amar lo que hago. A mis abuelos. A la Aby y Tata Feña por escucharme siempre. A la Anny por su eterno cariño y por sus bandejas con comida. A mi Tata José, por enseñarme a ser ordenada (*aún me cuesta, tata*), pero por sobre todo, enseñarme a amar la vida y disfrutar todo de ella.

A mi pololo, el Felipe. Por todo lo que significa en mi vida. Por la contención, por el apoyo, por las horas y horas hablando de todo lo que nos pasa. Por estar siempre que nos necesitamos. Por apoyarme desde el colegio hasta ahora. Por ser mi mejor amigo, mi cómplice, mi gran amor.

A mis amigas. Por los momentos de distracción. Por las salidas, por las horas conversando, por las risas, por aceptar mis ridicleces, por permitirme seguir en sus vidas, por ser ustedes desde hace tanto tiempo.

A mis Caporales Reales Brillantes. Por permitirme conocer esta cultura tan linda del carnaval. Por los ensayos, por las presentaciones, por hacerme gritar con fuerza el nombre de la agrupación y enseñarme a dar todo de mí. En especial agradezco a la Gestión 2016 (Rulo, Caro, Tefy) por la amistad y las alegrías que hemos podido compartir durante este año.

A la Inés, por ser la más fiel, y por mirarme con esos ojitos tiernos de perrito cada vez que lo necesito.

Finalmente, a Silvana Guerrero, por confiar en mí. Por su eterno apoyo, por su incalculable paciencia y por todo lo que me ha enseñado durante este año (*que es mucho, de verdad*).

A todos ustedes, millones de gracias.

Annette Leiva L.

ÍNDICE

1.	INTRODUCCIÓN	5
2.	MARCO CONCEPTUAL	8
2.1.	Sociolingüística: los enfoques variacionista e interaccional	8
2.1.1.	Concepto de variable y variación lingüística	9
2.1.2	Variación sociolingüística	12
2.1.2.1	Variable social sexo	14
2.1.2.2	Variable social grupo socioeconómico	17
2.2.	Narración en interacción: narración de experiencia personal	19
2.3.	Narraciones co-construidas	21
2.4.	Roles narrativos	22
2.5.	Toma de turnos	24
2.6.	Aspectos de la comunicación no verbal	26
2.7.	Síntesis	27
3.	METODOLOGÍA	28
4.	PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	33
4.1.	Roles narrativos en la narración conversacional	32
4.2.	Análisis descriptivo y correlacional de los roles narrativos, los tipos de toma de turnos y los elementos de la comunicación no verbal	37
4.2.1.	Roles Narrativos	38
4.2.1.1	Rol y factor sexo	39

4.2.1.2. Rol y factor socioeconómico	45
4.2.2. Toma de turnos	53
4.2.2.1. Turnos y factor sexo	53
4.2.2.2. Turnos y factor socioeconómico	59
4.2.3. Comunicación no verbal	66
4.2.3.1. Comunicación no verbal y factor sexo	67
4.2.3.2. Comunicación no verbal y factor socioeconómico	71
4.3. Discusión a partir de la relación entre los roles narrativos, la toma de turnos y la comunicación no verbal	76
5. CONCLUSIONES	78
6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	80

1. INTRODUCCIÓN

1.1. NATURALEZA Y OBJETIVOS DEL ESTUDIO

En la presente investigación se analiza, desde el enfoque sociolingüístico, la incidencia la toma de turnos, de algunos aspectos de la comunicación no verbal en la conformación de roles narrativos en relatos de experiencia personal co-construidos por hablantes de Santiago de Chile.¹

El objetivo general de este trabajo es describir la variación de roles narrativos que adoptan sujetos en narraciones de experiencia personal co-construidas, a partir del análisis de la toma de turnos (mantención, cesión y robo de turno) y algunos elementos de la comunicación no verbal, específicamente, las miradas y el contacto físico, utilizados en las narraciones de hablantes de Santiago de Chile. Para ello, nos hemos propuesto los siguientes objetivos específicos:

- a) Caracterizar los roles narrativos que adoptan los sujetos en la narración co-construida, tanto desde el punto de vista de la toma de turnos como de los de la comunicación no verbal.
- b) Correlacionar los tipos de roles narrativos que adoptan los sujetos en la narración co-construida con las variables sociales sexo y grupo socioeconómico.
- c) Describir la relación entre los roles narrativos que adoptan los sujetos en la narración co-construida con los tipos de toma de turno y con los elementos de la comunicación no verbal.

¹ Esta investigación se enmarca en el Proyecto FONDECYT 11150007, cuyo propósito es estudiar la co-construcción de narraciones de experiencia personal en relación con los factores génerolectal y sociolectal, en una muestra de hablantes de Santiago de Chile

La hipótesis que sustenta nuestro estudio es que existe correlación entre los roles interaccionales en la narración co-construida y los aspectos verbales y no verbales en interacción. Asimismo, postulamos que existiría variación entre la construcción de roles interaccionales y los factores sociales sexo y grupo socioeconómico de los informantes; de manera específica, creemos que los roles narrativos estarán más claramente delimitados en los relatos de las parejas mixtas de los grupos sociales altos. El marco de la investigación es la sociolingüística, en particular los enfoques variacionista e interaccional.

La relevancia de esta investigación radica en la importancia que tiene el estudio de la interacción, en particular, la narración interaccional, tomando como eje el hecho de que en múltiples trabajos, cuya base es el variacionismo, se señala que existen diferencias sustantivas en el uso del lenguaje que hacen los sujetos. Sin embargo, estos trabajos se basan en materiales extraídos de entrevistas sociolingüísticas, que parten de un escenario ideal, por lo tanto, es esencial llevar a cabo investigaciones cuyo foco sea la interacción cotidiana. En este caso, intentamos aportar desde la construcción narrativa a la descripción sociolingüística de la variedad de habla chilena.

En esta investigación se propone que los roles narrativos no son condiciones fijas, sino que son aspectos de la interacción altamente variables debido a la alternancia de turnos, específicamente en la narración, que se explican a partir de una necesidad humana de enriquecer relatos, sin importar sexo y grupo socioeconómico. Este aspecto resulta muy útil para este estudio, puesto que podría mostrar la construcción de identidades específicas, a partir de una negociación entre todos los participantes de la interacción, re conceptualizando la noción de autoría en las interacciones.

Finalmente, esperamos llegar a conclusiones que se orienten a establecer un diagnóstico en el análisis variacionista de los roles narrativos en relatos co-construidos por sujetos de Santiago de Chile, a partir del estudio de la toma de turnos y algunos aspectos de la comunicación no verbal.

1.2. PLAN DE LA EXPOSICIÓN

Para su mejor comprensión, los contenidos de la presente investigación se han ordenado en las siguientes secciones:

Marco conceptual: en este capítulo se desarrolla la base teórica que sustenta nuestro estudio. En primer lugar, se hace referencia, a grandes rasgos, sobre la génesis de la sociolingüística y los enfoques variacionista e interaccional. Una vez detallados, se continúa con el enfoque variacionista definiendo la variación lingüística y la variación sociolingüística, tomando como factores fundamentales la variable social sexo y la variable social grupo socioeconómico. Por otra parte, se definen los conceptos de narración de experiencia personal, narraciones co-construidas (o interaccionales o conversacionales), roles narrativos, toma de turnos y aspectos de la comunicación no verbal.

Metodología: en esta sección se especifican los criterios utilizados para la selección, conformación y análisis del corpus del estudio; en particular, se detalla el procedimiento de estratificación social de los sujetos que fueron entrevistados y los procedimientos de análisis estadístico.

Presentación y análisis de los resultados: en este apartado se consignan los principales datos estadísticos que se desprenden del análisis del corpus. Para ello, se presentan ejemplos extraídos de los discursos analizados, así como también se presentan tablas y gráficos que sintetizan e ilustran los fenómenos observados, los cuales se estructuran según las variables que guían el estudio. Finalmente, se utilizan las premisas trabajadas en el marco conceptual para brindar un análisis cualitativo de la temática esbozada.

Conclusiones: finalmente, se sintetizan los hallazgos más significativos arrojados en la investigación. De la misma forma, se alude a las limitaciones y fortalezas del estudio. Por último, se proyectan futuras investigaciones vinculadas con las temáticas que conciernen a esta tesis.

2. MARCO CONCEPTUAL

2.1. SOCIOLINGÜÍSTICA: ENFOQUES VARIACIONISTA E INTERACCIONAL

La sociolingüística, como se ha entendido hasta ahora, es una rama de la lingüística que busca, diacrónica y sincrónicamente, relacionar la incidencia de factores sociales y situacionales en el uso del lenguaje. No obstante, Labov se opuso al término “sociolingüística”, implicando que no podría existir una teoría o práctica lingüística que no fuera social (Trudgill, 2007). En 1972, con la publicación de *Sociolinguistic Patterns*, la sociolingüística iniciaba su camino hacia la consolidación entre las ciencias del lenguaje. El texto se origina a partir del rechazo al formalismo heredado de los presupuestos generativistas, a su rígida concepción de la realidad lingüística como “conjunto finito de reglas”, y a la no aceptación de la existencia real de un hablante-oyente ideal.

La sociolingüística variacionista –también denominada “laboviana”, “correlacional” o “cuantitativa”– es la disciplina que alcanza mayor desarrollo e independencia. Esta disciplina expone que la lengua es inherentemente variable y ordenadamente heterogénea (Serrano, 2011). Por esta razón, la lengua puede variar en el tiempo, debido al uso que hacen de ella los hablantes. Moreno Fernández (1998) evidencia esta relación señalando que la lengua es variable y se manifiesta de modo variable. Lo anterior se explica indicando que los hablantes recurren a elementos lingüísticos distintos para expresar y explicar cosas distintas, a la vez que existe la posibilidad de usar elementos lingüísticos diferentes para decir lo mismo. Posteriormente, se intenta determinar cuáles son los factores sociales que condicionan el hecho de que un hablante utilice una variante² y no otra, estableciendo una estrecha relación entre lenguaje y sociedad.

² La noción de variante se aplica bien al plano fonético-fonológico; en algunos casos al sintáctico y al discursivo (ver 2.1.2.).

Según Chambers y Trudgill (2003), la sociolingüística variacionista plantea el estudio de las causas, externas e internas, que motivan la variación lingüística. Las primeras parten del conocimiento de que los cambios lingüísticos se relacionan con los cambios de la sociedad, y las segundas atañen a las estructuras internas de las lenguas.

Moreno Fernández (1994) señala otro aspecto importante de la sociolingüística variacionista, a saber, que el nacimiento y desarrollo de esta disciplina no puede entenderse sin la cuantificación. De hecho, entre los factores “determinantes” de su impulso hay que incluir la aplicación de las matemáticas en el tratamiento de grandes volúmenes de datos. El principal objetivo del sociolingüista es descubrir el orden que pueda haber en la variación y en los distintos factores sociales. El autor, a su vez, señala que la variación ha tenido dos preocupaciones principales: el estudio de la lengua en su contexto social y el cambio lingüístico. Según sus presupuestos, el primero ha sido especialmente significativo, porque ha cubierto la necesidad de analizar el habla de los grandes núcleos urbanos, por lo que en la actualidad es posible describir con rigor hasta qué punto la variación viene determinada tanto por factores lingüísticos, como por factores extralingüísticos (sociales y contextuales) en una comunidad determinada.

En otro orden, la sociolingüística interaccional observa y estudia el habla del individuo en sus formas de cotidiana y natural y en su interacción con otros hablantes y oyentes; en este sentido, el discurso es considerado como una actividad interactiva, lo que se ve reflejado en las narraciones que conforman nuestra muestra de estudio. Lo esencial de esta perspectiva, según Serrano (2011), es que se centra en observar los aspectos cualitativos (rasgos de la conversación, situación contextual, entre otros) en relación con los correlacionales (factores sociales), lo que permitiría otorgar una interpretación a las secuencias y a los enunciados, así como a todas aquellas señales a partir de las cuales el hablante y el oyente pueden contextualizar su comunicación.

Blas Arroyo señala que en la variación discursiva inciden factores sociales y comunicativos: grado y tipo de formalidad de la interacción, estrategias de cortesía, relaciones de poder y

solidaridad entre los hablantes y entre otros. El autor indica que el hablante *tenderá* a la utilización de formas diferentes de acuerdo con su evaluación (desde un punto de vista psicosocial y no objetivista como sucede en disciplinas sociológicas) de la jerarquía relativa entre los interlocutores, al menos en una primera instancia interactiva. Sin embargo, las manifestaciones de poder, es decir, del control que unas personas ejercen o pueden ejercer sobre otra(s) en una determinada situación comunicativa y de solidaridad, acercamiento o distancia social, no siempre son atributos vinculados directamente con los individuos, en particular, sino que, más bien, obedecen con frecuencia a interpretaciones contextuales que los sujetos hacen acerca de las relaciones comunicativas, las cuales pueden cambiar de acuerdo con diversos factores situacionales. El autor afirma que la sociolingüística interaccional debe reconocer que la variación en el uso “se halla íntimamente determinada por las situaciones de comunicativas en cada comunidad de habla” (316), en que los hablantes pueden hacer uso estratégico de sus formas de cortesía (de carácter sociocultural) para establecer, de acuerdo con la terminología de Gumperz (1982), *indicios de contextualización*.

2.1.1 Concepto de variable y variación lingüística

En relación con lo anterior, la variabilidad en la elección de elementos distintos para decir lo mismo es lo que se denomina “variación lingüística”. Puntualmente, la variación lingüística es definida “como el uso alternativo de formas diferentes de decir lo mismo, se puede encontrar prácticamente en todos los niveles de la lengua, desde el más concreto (fonético-fonológico) al más amplio (discurso, por ejemplo), pasando por la gramática y el léxico” (Moreno Fernández 1998). En otras palabras, son elementos, rasgos o unidades lingüísticas que pueden manifestarse de modos diversos (de forma variable). La siguiente cita corresponde a un ejemplo de variable lingüística.

Si, por ejemplo, las investigaciones fonológicas del Caribe hispánico nos indican que una serie de realizaciones como [s, z, h, fi, ?k, 0] constituyen un conjunto de equivalencias correspondientes al segmento subyacente /s/ (en una determinada posición), /s/ es una variable y sus realizaciones de superficie, variantes a ella (López Morales, 2004).

Según Moreno Fernández (2005), una variable lingüística es un conjunto de expresiones de un mismo elemento y cada una de las manifestaciones o expresiones de una variable recibe el nombre de variantes lingüísticas. En el mismo texto hace referencia al caso de *queísmo*, en donde explica que el fenómeno representa una variable lingüística con dos variantes: puede estar dada por ausencia de la preposición *de-* o por la presencia de la preposición *de*.

De acuerdo con Cedergren (1983), la variable lingüística “define un conjunto de equivalencias de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente” (1983). Es necesario identificar los factores que determinan la distribución de este conjunto de equivalencias. Al respecto, se distinguen las siguientes posibilidades (López Morales, 2004).

- 1) variables condicionadas exclusivamente por factores lingüísticos,
- 2) variables condicionadas exclusivamente por factores sociales,
- 3) variables condicionadas conjuntamente por factores lingüísticos y sociales,
- 4) variables no condicionadas ni por factores ni lingüísticos ni sociales.

Según Coates (2009) el uso de las variables lingüísticas es una de las formas en que los hablantes pueden ubicarse en el espacio social. Esto es, aunque desde el punto de vista lingüístico las variables lingüísticas sean formas equivalentes para referirse a algo en particular, son diferentes desde una perspectiva social. Esto se explica en la medida en que se observa que la variación lingüística se produce de un modo específico en cada comunidad, y esto es porque los factores sociales no están configurados de forma idéntica en todas las comunidades, aunque en ellas se hablen modalidades cercanas de una misma lengua. Por su parte, Moreno Fernández (1998) señala que, aunque es evidente que existen variables lingüísticas y sociales recurrentes, en realidad no es posible conocer de antemano qué tipo de variables sociales van a actuar sobre unos elementos lingüísticos en una comunidad dada. Esto se explica a partir de dos causas: en primer lugar, porque los factores sociales actúan sobre la lengua de una forma irregular, es decir, en dos comunidades de habla diferentes la variación sociolingüística de un mismo fenómeno no se manifiesta de la misma manera y, en

segundo lugar, porque los factores sociales no están configurados de forma idéntica en todas las comunidades, aunque en ellas se hablen variedades similares de una misma lengua.

2.1.2 Variación sociolingüística

Se habla de variación sociolingüística cuando se produce una “alternancia de dos o más expresiones de un mismo elemento, cuando ésta no supone ningún tipo de alteración o cambio de naturaleza semántica y cuando se ve condicionada por factores lingüísticos y sociales” (Moreno Fernández 1998). Es entendida como un fenómeno de variación lingüística en que las variantes de la variable están correlacionadas con alguno de los factores sociodemográficos de los hablantes o de la situación de habla. Una exigencia para la aplicación de este concepto, según el autor, es que las formas alternantes no conlleven diferencias semánticas y, de esta manera consistan, de acuerdo con el precepto laboviano, en "dos maneras diferentes de decir lo mismo".

Según Silva Corvalán (2002) existen fenómenos lingüísticos que tienen relación directa con diversos factores sociales, pudiendo ser éstos: 1. diferentes sistemas de organización políticos, económicos y geográficos de una sociedad, 2. factores individuales como sexo, edad, y nivel de instrucción, 3. aspectos históricos, étnicos y culturales y 4. la situación inmediata en donde ocurre la interacción (conocido como contexto externo). Las variables extralingüísticas no son variables universales, sino que funcionan como hechos específicos de comunidades de habla particulares y, además, de fenómenos lingüísticos determinados. Por ejemplo, siguiendo a López Morales (2004), el sexo, el nivel socioeconómico y la edad, pueden funcionar de manera diferente en comunidades de habla diferente. Asimismo, hay que señalar que, pese a que el individuo constituye la base de los estudios sociolingüísticos, hay que anclarlo en una unidad superior: cada comunidad de habla conforma una estructura socialmente organizada; en consecuencia, estas estructuras pueden diferir, total o parcialmente, una de otra.

Los antecedentes anteriores han llevado a evolucionar el concepto de variación. En una primera instancia, los análisis basados en el método variacionista en el plano fonético-fonológico de la lengua lograron tener gran éxito, debido a que sus características facilitan su estudio en correlación con los factores sociales de los informantes. Por ejemplo, los trabajos de Labov sobre la estratificación de los diptongos /ay/ y /aw/ en el inglés de Martha's Vineyard, o la estratificación social de /r/ en el inglés de Nueva York.

Sin embargo, la extensión del concepto de variable sociolingüística al estudio de fenómenos de variación sintáctica trajo múltiples críticas, especialmente, a partir del trabajo de Lavandera (1984 [1978]). Las críticas de la investigadora se basaban, sobre todo, en que en el estudio de dichas variables no se satisfacía el principio de equivalencia semántica de Labov, indispensable para la consideración de una variable sociolingüística, lo que genera un mayor grado de complejidad en la variación discursiva.

En 1975 Lavandera publica su tesis doctoral, dirigida por Labov, donde, a través del método variacionista, propone identificar los factores sociales que inciden en la distribución de las cláusulas condicionales en español. Entre los aspectos que cuestiona la autora están el problema de la igualdad del significado referencial, los sesgos sociales y raciales, y el hecho de que efectivamente la variación sintáctica estuviera correlacionada con factores sociales, porque esto podría implicar que los distintos grupos sociales difieren en su forma de significar. Lavandera (1978) planteó que el concepto de variable sociolingüística más allá del nivel fonológico resultaba inadecuado principalmente por la ausencia de una teoría de significado que pudiera servir de base para cuantificar la variación morfológica, sintáctica y léxica.

Labov (1978), en relación con la identidad de significado, señala que es necesario definir con cuidado las variantes en función del contexto en el que aparecen. García (1985) por su parte plantea que no es posible explicar el funcionamiento de las variantes a través de reglas en la sintaxis, debido a la diversidad de elementos extralingüísticos que inciden en la variación. Sankoff (1992) sugiere analizar formas y sus contextos de aparición, con la intención de

inferir de ahí su significado y la función de cada contexto. Por su parte, Silva-Corvalán (2001) señala que la naturaleza de la variación sintáctica no es análoga a la variación fonológica por tanto su tratamiento debe diferenciarse. Asimismo, toma el discurso en su contexto sociolingüístico amplio como base del análisis. De esta manera, su propuesta calificó como conciliadora, pues incluye la condición de comparabilidad funcional.

A nivel discursivo, en muchos de los casos parece funcionar la posibilidad de referirse a “idéntico valor referencial”, es decir, que haya coincidencia en las características semánticas de los elementos estudiados, y agregando a esto la coincidencia en relación con las características pragmáticas, aunque en un sentido amplio del concepto.

En lo que respecta a nuestra investigación, nos basamos en estas premisas, y recogiendo los antecedentes de los trabajos pioneros de Labov y Waletzky (1967) y de Labov (1972) es que se sugiere la existencia de diferencias de disponibilidad de recursos lingüísticos, determinadas por las variables sociales de los informantes, para la construcción de narraciones, en específico, de experiencia personal. Esto es, ya no se hablará de valor referencial ni de condiciones de verdad, sino de elementos estructurales de las narraciones, que se manifiestan de manera variable y que, por lo tanto, pueden cuantificarse. Así, entonces, aludiremos a la variación en términos genéricos y no como venía haciéndose en términos de variable y variantes, puesto que al proponer una investigación con base en la variación de la macroestructura discursiva de la narración de experiencia personal implica no incluir el concepto de regla variable en su sentido estricto. Esta propuesta metodológica fue diseñada y aplicada por Guerrero (2014), para las narraciones de experiencia personal.

2.1.2.1 Variable social sexo

En relación con la discusión en torno a la denominación entre *sexo* o *género*, se puede decir que la diferencia entre ambos reside en que el primer término se refiere a la distinción biológica femenino/masculino u hombre/mujer, mientras que el segundo se refiere a la elaboración social y cultural de las diferencias entre las categorías biológicas (Cheshire

2002). De esta forma, entendemos la amplitud que puede llegar a tener esta variable, que va desde el plano biológico al plano sociocultural. De la misma manera, López Morales (2004) relativiza la importancia de esta distinción, señalando que el género suele desarrollarse en concordancia con el sexo, determinado genéticamente, lo cual le otorgaría un énfasis diferente a esta distinción. Sumado a esto, está el hecho de que los estudios realizados en torno a la variable de sexo- género indican que no existiría, según Blas Arroyo (2005), una razón lo suficientemente fuerte para preferir el uso de género por sobre sexo. Para efectos de este trabajo, sólo nos atenderemos a la distinción biológica de los hablantes, prefiriendo hablar de “sexo”.

En general, se han investigado dos dimensiones del comportamiento lingüístico en relación con la variable sexo, 1) el habla de hombres y mujeres en el nivel fonológico y 2) el comportamiento en la interacción, esto es, los estilos conversacionales, entre hombres y mujeres en el discurso (Wodak y Benke 1998).

En 1952 se publicó en Europa una de las primeras obras que la lingüística produjo en relación con la variable sexo, en la que la revista *Orbis*, en uno de sus volúmenes, trata sobre la lengua de las mujeres. Según Moreno Fernández (1998), los temas discutidos en aquella publicación fueron dos: primero, la conveniencia de utilizar mujeres como informantes en dialectología, siendo la idea más generalizada que la mujer resultaba más útil en las encuestas que los hombres. El segundo tema fue el carácter arcaizante o innovador de la forma de hablar de las mujeres, lo que generó diversas opiniones, no obstante, fue el carácter conservador el que destacó en la mayor parte de los trabajos recopilados en *Orbis*. Las afirmaciones realizadas en casi todos estos trabajos partían de datos impresionistas e irregulares, lo que implicaba que el conservadurismo lingüístico de la mujer todavía estaba por demostrarse. Afortunadamente, las investigaciones han ido marginando poco a poco su carácter impresionista, dando lugar a hechos probados y demostrados.

A partir de 1970, los especialistas de la lengua se concentraron, sobre todo, en dos dominios. En primer lugar, en el análisis de las variables sociolingüísticas, donde el sexo aparece como uno de los factores extralingüísticos preliminares y, en segundo, en el estudio del comportamiento de hombres y mujeres en la conversación, esto es, en estilos conversacionales diferentes. Estos estudios, siguiendo a Blas Arroyo (2005), han demostrado que ciertas variables lingüísticas covarían significativamente con el sexo de los hablantes. Asimismo, analiza cómo se generan estereotipos. El investigador señala que la dicotomía hombre/mujer puede generar discriminación, y también postula que esta distinción resulta simplista y estereotipada. Se pone de relieve que las teorías sociológicas del contexto y de conceptualizaciones de género son ignoradas en la sociolingüística, pues lo que se estudia son las diferencias antes que la construcción de género, siendo que en las diferencias también se manifiesta la construcción de identidades específicas.

Las investigaciones sobre el comportamiento de hombres y mujeres en la interacción verbal, señalan que en la conversación entre ambos, son los hombres quienes mantendrían la palabra durante más tiempo, eliminando el estereotipo que tradicionalmente se conoce que las mujeres son más habladoras. También se ha señalado que los hombres llevarían la iniciativa en el desarrollo temático de las interacciones, y que destacan por la mayor frecuencia en la ejecución de actos de habla explicativos e informativos al dirigirse a las mujeres. Por el contrario, las mujeres superarían a los hombres en la realización de actos de habla y de estrategias discursivas destinadas a proteger la imagen del interlocutor, empleando, más frecuentemente, actos de disculpa o de cortesía. También se ha observado un comportamiento más colaborador en el desarrollo conversacional por parte de las mujeres, a diferencia de los hombres, que no solo interrumpirían más, sino que también disputarían, cuestionarían y desafiarían con más frecuencia a su interlocutor, al tiempo que preferirían las aseveraciones categóricas (Blas Arroyo, 2005).

Si bien las aseveraciones anteriores contribuyen en la caracterización del habla de mujeres y hombres, no existe mayor trascendencia en la explicación de estas características. En etapas siguientes, en cambio, los enfoques son más bien explicativos. De esta forma, hoy destacan investigaciones como las de Tannen (1990), quien enfatiza el carácter intercultural de la

interacción conversacional al plantear la tesis de que los hombres y las mujeres utilizan estilos conversacionales diferentes. En este sentido, el interés del hombre radicaría en comunicar información y mantener la independencia y el estatus frente a su interlocutor, mientras que las mujeres estarían más preocupadas por establecer y mantener una relación a nivel interpersonal.

En relación con el sexo, la importancia de estudiar la narración interaccional se entiende a partir de lo que señala Gumperz (1982), quien sostiene que el contexto de las interacciones está conformado tanto por la organización de los turnos de habla, como por otra serie de aspectos claves que permiten que los interlocutores interpreten apropiadamente las expresiones en la conversación. En la interacción los participantes activan esquemas interpretativos que han desarrollado durante la socialización primaria. Estos esquemas les permiten interpretar las claves, que Gumperz (1982) denomina pistas de contextualización. Se trata de un proceso de producción e interpretación contextualizada de significados, mediante el cual los interlocutores establecen relaciones entre lo expresado en la situación de interacción con el conocimiento previo. Las pistas de contextualización incluyen señales verbales y prosódicas, como así también la manipulación de objetos, los gestos, el registro, los cambios de código y la dirección de la mirada.

Es importante señalar que se debe prestar atención a las diferencias culturales, puesto que la idea que subyace a las diferencias de género en el discurso narrativo es que, tal como lo precisan estudios como los de Tannen (1990), los hombres y las mujeres poseen estilos conversacionales distintos no por azar, sino porque sus procesos de socialización son diferentes.

2.1.2.2 Variable social grupo socioeconómico

Para comenzar, es necesario remitirse a las definiciones que Karl Marx y Max Weber ofrecieron en torno al concepto *clase social*. Karl Marx, lo entiende como una bipartición, basada en la división económica (burguesía/proletariado) que se generó a partir del proceso

de industrialización capitalista, definiéndose clase social como 1) grupos de individuos que se definen por una misma categorización de sus formas de relacionarse con los medios materiales de producción (particularmente la forma de obtención de sus rentas), o 2) una conciencia de clase entendida como la creencia en una comunidad de intereses entre un tipo específico de relaciones socioeconómicas. Por otra parte, Max Weber incorporó en esta estratificación, además del aspecto económico, el factor educativo y de la habilidad, generando cuatro clases a partir de estos criterios: la clase propietaria, clase administrativa, la clase de pequeños comerciantes y la clase trabajadora (Moreno Fernández, 1998).

Sin embargo, en la actualidad y luego de los aportes de la sociolingüística laboviana, es que se prefiere otro tipo de clasificaciones. Por ejemplo, el rótulo de “clase” o “estrato social”, posee múltiples parámetros que entran en juego, ya que puede considerar ingresos, nivel de estudio, condiciones de la vivienda o que estos mismos factores se ponderen de diferente manera, lo cual repercute en que no exista una sola forma de abordar esta categorización. Esto termina por hacer aún más difícil la precisión conceptual del término “clase social”.

Labov utilizó en su estudio la clasificación propuesta por J. Michael en 1962. Se trata de una escala lineal de clasificación social basada en un índice socioeconómico de 10 puntos que combina tres elementos: el nivel de instrucción, la ocupación y los ingresos familiares. Posteriormente los hablantes quedan agrupados en las siguientes categorías o clases: clase baja, clase trabajadora, clase media-baja o clase media-alta (Moreno Fernández, 1998).

Por otra parte Trudgill (1974), con el mismo objetivo, genera un índice compuesto por seis indicadores (tales como ocupación, nivel de instrucción, ingresos, tipo de vivienda, localidad, ocupación del padre), a partir de los cuales generó cinco clasificaciones (o clases): clase trabajadora baja, clase trabajadora media, clase trabajadora alta, clase media baja y clase media (Moreno Fernández, 1998).

Blas Arroyo (2005), por su parte, ha preferido identificar tres tipos diferentes de hechos sociales que han de tomarse en cuenta para la identificación del concepto de clase social: 1) la clase como un grupo concreto de una determinada jerarquía social, 2) la clase como

indicador de prestigio social y 3) la clase como abstracción para la descripción de la existencia de desigualdades materiales en el seno de la comunidad (2005). En este orden, Moreno Fernández (2012) señala que:

Entre las agrupaciones sociales que más han interesado a la sociolingüística moderna, a lo largo de su no muy larga historia, es sin duda la clase social la que más páginas ha ocupado y la que más diatribas ha suscitado. Tradicionalmente, el tratamiento de las clases o estratos sociales en sociolingüística ha hecho concurrir en ellas varios factores o dimensiones –enfoque multidimensional– aceptando que no hay límites claros entre estratos y que estos no son más que categorías ordenadas a lo largo de un continuum, de modo que los conflictos entre clases quedan reducidos a su mínima expresión teórica.

A pesar de existir múltiples sectorizaciones y denominaciones para esta variable social, se debe reconocer que todas tratan sobre la existencia de jerarquías dentro de la comunidad de habla, facilitando la cuantificación adecuada de los sujetos.

Según Blas Arroyo (2005), la mayoría de los estudios sociolingüísticos muestran que las clases educativas del nivel socioeconómico alto favorecen con mayor frecuencia el uso de formas estándares en determinadas situaciones, aunque todo hablante está expuesto al uso de formas no estándares en el lenguaje; por ejemplo, al hablar con familiares y amigos, hay menos presión social para expresarnos con suma “corrección”. Por otra parte, según el autor, el cambio lingüístico guarda estrecha relación con las diferencias profesionales, ya que es el mercado lingüístico el que da cuenta de las necesidades que encuentran los individuos en la comunidad para el uso de formas socialmente prestigiosas por razones económicas. Por otro lado, continuando con el argumento de Blas Arroyo (2005), pese a la importancia del factor profesional (y de otros como el nivel de renta y la zona de residencia), según muchos lingüistas, el nivel educativo de los informantes es el que contribuye a estratificar sociolectalmente de forma más clara las comunidades de habla.

De esta forma, se observa cómo cambia la noción de estratificación de clases a partir de una visión meramente económica a una noción más funcional y acorde con los propósitos de la sociolingüística, considerando un espectro más amplio de factores que determinan la condición socioeconómica de los sujetos. Por esta razón, se prefiere hablar de pertenencia a

un grupo o estrato socioeconómico, en lugar de clase social, según López Morales (2004). En esta investigación, utilizaremos la denominación de López Morales refiriéndonos siempre a un “grupo socioeconómico”.

2.2. NARRACIÓN EN INTERACCIÓN: LA NARRACIÓN DE EXPERIENCIA PERSONAL

Labov (1972) define la narración como "one method of recapitulating past experience by matching a verbal sequence of clauses to the sequence of events which (it is inferred) actually occurred (un método de recapitulación de experiencias pasadas adecuando una secuencia verbal de proposiciones a la secuencia de sucesos (que se supone) ocurrieron realmente)".

Desde una perspectiva evolutiva, las narraciones constituyen el primer género de discurso en desarrollarse en el ser humano. Entre los 2 y los 6 años, los niños pueden producir una diversidad de narrativas (Miller, 1994; Miller & Sperry, 1987, Nelson, 1991, Preece, 1987). A partir de la participación en eventos, se lleva a cabo el proceso de socialización, donde los niños van internalizando el esquema implícito en las narrativas, así como también las estrategias y las fórmulas de señalización que las narraciones tienen en cada cultura (Gumperz,1984).

Alam y Rosemberg (2015) señalan que las condiciones de desarrollo de este género discursivo están dadas por ciertas habilidades cognitivas, esto es, por la capacidad de representar la experiencia en una secuencia temporal (Bruner, 1986; Nelson, 1991), por el sostén que proporciona la interacción con otras personas -sostén que constituye la matriz en la que se producen las primeras narraciones (Miller, 1994; Miller & Sperry, 1987; Nelson, 1991)- y por el significado emocional que el evento relatado tiene para el niño (Fivush & Haden, 1997). Según Labov (1972), la narración de experiencia personal representa una forma de recapitular una experiencia pasada, implicando una correspondencia entre una secuencia de cláusulas verbales y una secuencia de eventos que tuvieron lugar y que luego pueden inferirse de esas cláusulas. El hablante organiza estas cláusulas en una estructura conformada por ciertas unidades: un resumen, una orientación en el tiempo y el espacio, una

complicación de la acción, una resolución del conflicto planteado, una coda y una o varias evaluaciones (Labov 1972).

En relación con la sociolingüística, el relato de experiencia personal es metodológicamente muy útil, puesto que es en la narración donde se obtendría el discurso vernáculo del sujeto, esto es, el tipo de habla que se usaría cuando no se está siendo sistemáticamente observado.

2.3. CO-CONSTRUCCIÓN DE LA NARRACIÓN

En la búsqueda de algún mecanismo que permita acercarse al habla vernácula propia del hablante, se han generado diversos mecanismos con el objeto de aproximarse a elementos cotidianos del habla del sujeto. Entre esos mecanismos se puede encontrar la entrevista semidirigida, la observación etnográfica, la narración de experiencia personal, entre otros. Según Labov (2004) narratives consistently show a shift to wards the vernacular –that is, to wards the first- learned style of speech that is used in every-day communication with friends and family (los relatos muestran consistentemente un cambio hacia la lengua vernácula –esto es, hacia el primer estilo de expresión aprendido que se utiliza en la comunicación cotidiana con amigos y familiares). En ese sentido, se entiende que no sólo hace falta acercarse a ese tipo de habla vernácula por medio de la narración, sino que también exige, para mayor claridad de la muestra, un intercambio que produzca una co-construcción muy poco forzada en las narraciones.

Tusón (1995) concibe a la conversación como una forma de discurso organizada a partir de la alternancia de turnos. La misma idea puede desprenderse si se analiza a partir de la co-construcción de los relatos. Los turnos no se suceden de forma aleatoria, sino que se estructuran a partir de la conformación de una secuencia de interacciones de cada participante, en donde se analizan las acciones de los otros para poder producir acciones que respondan a las realizadas previamente y que, a la vez, proyecten nuevas acciones e interpretaciones.

Por otra parte, Goodwin (2007) destaca la importancia de analizar la construcción interaccional de los relatos. En su texto, se muestra la organización interactiva que se llevaba a cabo entre los participantes durante la narración de un evento por parte de uno de los hablantes, en donde la narración no era solo realizada por él, sino que se daba a partir de una negociación de significados entre todos los participantes de la interacción. Las miradas, los silencios y otros elementos no lingüísticos también cobran cierta importancia en relatos co-construidos, como revisaremos posteriormente.

2.4. ROLES NARRATIVOS

Una serie de trabajos que desde el análisis de la conversación analizaron las narrativas producidas en interacciones han mostrado la importancia de atender a la construcción interaccional de los relatos (C. Goodwin, 1984, 2007; M.H. Goodwin, 1997; Mandelbaum, 2013). Por ejemplo, Goodwin (1984) estudió la organización interactiva que se desplegaba durante la narración de un evento por parte de un hablante. Para ello, registró con una cámara una cena en la que participaban cuatro personas (adultos), analizando los roles narrativos que adoptaban cada uno de los participantes a partir de sus acciones y de las acciones que realizaban los otros.

De esta manera, categorizó las interacciones en tres tipos de roles: un rol de narrador (*teller*); un rol de audiencia-destinatario (*addressed recipient*), cuya figura se caracterizó por ser a quién el narrador se dirigía, y por mantener la mirada dirigida al narrador, mostrando así su atención; y finalmente un rol de audiencia-no destinatario (*nonaddressed recipient*), que si bien participaba de la interacción no recibía la mirada del narrador, y su atención estaba focalizada en otras actividades.

En el estudio muestra, a través del análisis de las acciones que llevaban a cabo cada uno de los participantes, que la narración no sólo era realizada por el hablante, sino que se realizaba a partir de una negociación entre todos los participantes de la interacción. Según Alam (2015) la manera en la que el narrador articulaba su habla y se posicionaba corporalmente

permitía diferenciar segmentos, y funcionaba como guía para las acciones que llevaban a cabo los participantes. A su vez, la dirección de la mirada de la audiencia y las acciones que ésta realizaba funcionaban como indicadores para el narrador de la atención que estaba recibiendo su relato, y de esa manera podía estructurar su narrativa. En este mismo sentido, Goodwin (1997) sostiene que durante las narraciones los destinatarios realizan diferentes acciones: pueden atender a la narración de acuerdo con la forma propuesta por el narrador, adoptando la posición del receptor-destinatario; desatender a la narración, haciendo otras actividades; tomar distancia de la narrativa imponiendo metacomentarios, o pueden aportar evaluaciones a la narración. En el análisis de un relato producido durante una conversación familiar la autora se focalizó en la construcción de un tipo de intervención a la que, retomando a Goffman (1981), denominó "juego paralelo" (byplay). El juego paralelo describe las intervenciones que los participantes distintos del narrador y de la audiencia principal realizan sobre el relato pero de forma paralela. Estas intervenciones suelen ser burlas o chistes sobre aspectos del relato y que, tal como se puso de manifiesto en el análisis, pueden poner en riesgo la continuidad del relato.

Como señalan tanto M.H. Goodwin (1997) como C. Goodwin (1984, 2007), la elección de las acciones por parte de los receptores tiene consecuencias en la narrativa. Debido a ello el análisis de las estructuras participativas durante la conversación tiene relevancia para la comprensión de la producción narrativa. La atención a los detalles referidos a cómo los receptores actúan en la conversación permite entender las narraciones en términos de eventos de habla construidos dinámicamente. A pesar de que un hablante pueda proponer una forma particular para que su discurso sea recepcionado, los receptores tienen múltiples formas de actuar a partir de lo que escuchan. En este sentido, estos autores postulan la necesidad de reconceptualizar la noción de autoría en las interacciones, proponiendo como unidad de análisis los marcos participantes (C. Goodwin, 2003; M.H. Goodwin, 2006). Este concepto alude a la organización de la interacción como resultado de las acciones del hablante, así como también del oyente o los oyentes.

Para esta investigación se espera identificar un rol de narrador, dado por la persona responsable de articular parte del relato; un rol de audiencia-destinatario, ejercido por el

investigador o por el otro sujeto informante y un rol de audiencia-no destinatario que estará dado, principalmente, por el segundo informante. Lo interesante de esta distinción es que, como ya se explicó anteriormente, ninguno de estos roles narrativos es fijo, lo que se explica en la negociación del desarrollo interaccional del relato co-construido y de la alternancia de turnos que en él se manifiestan. Así, en el transcurso de la narración se pretende identificar distintos roles en un mismo sujeto.

2.5. TOMA DE TURNOS

El análisis de la conversación (Goodwin & Heritage, 1990; Sacks, Schegloff & Jefferson, 1974; Sindell & Stivers, 2013; Tusón, 1995) concibe a la conversación como una forma de discurso organizada a partir de la alternancia de turnos. Los turnos no se suceden de forma aleatoria, sino que se estructuran a partir de la conformación de una secuencia (Tusón, 1995). Como sostienen Goodwin y Heritage (1990), en una interacción cada participante analiza las acciones de los otros para poder producir acciones que respondan a las realizadas previamente y que a la vez proyecten nuevas acciones.

Existen, desde un punto de vista funcional, dos tipos de turnos: turnos de habla y turnos de apoyo. Los turnos de habla son las intervenciones de los hablantes que hacen que la conversación tenga un contenido y se desarrollan en un periodo de tiempo que comienza cuando una persona empieza a hablar y concluye cuando la persona deja de hablar, en ese período de tiempo el hablante intenta emitir un mensaje completo. Una vez concluido el mensaje proyectado para un turno, el hablante deja de hablar y otro participante puede tomar la palabra, comenzando su turno (Cestero 2000b). Según Cestero, existen diversos mecanismos a través de los cuales se realiza el cambio de turno en español: 1. El hablante señala el final de su mensaje y turno mediante recursos lingüísticos (proyectors, indicadores y finalizadores), siendo ese el momento apropiado para que el destinatario tome la palabra. 2. Si el hablante asigna el turno al oyente, éste debe tomar la palabra en el momento apropiado para la transición o si el hablante no asigna el turno al oyente, éste puede tomar la palabra, aunque no tiene obligación, en el momento apropiado para la transición señalado; 3. Si el oyente no toma la palabra en el momento apropiado, el oyente participa activamente en la

conversación mostrando seguimiento del enunciado en marcha; son aportaciones colaborativas cuya función no es tomar el turno de palabra, sino apoyar la continuación del turno del hablante (Cestero, 2000a: 20; Cestero, 2000b: 226).

Por su parte, Briz (2000) en relación con la alternancia de turnos, señala tres situaciones: 1. *Tener* el turno, en donde un hablante A es ratificado como hablante por el resto de los destinatarios. Está en posesión del turno, siendo el responsable de regular la transición, manteniendo su turno o concediendo turnos a otro destinatario. 2. *Ceder* el turno, que es la alternancia ideal según el autor. El hablante A selecciona, *da* el turno directa o indirectamente a un destinatario B a través de recursos verbales como frases interrogativas absolutas, pronominal, la frase exhortativa, imperativa, o también a través de recursos no verbales como las miradas, gestos con las manos, contacto físico, etc. Otras veces el turno cedido se ofrece a cualquiera, sin la intención directa de que un destinatario en particular tome el turno. 3. El *robo* de turno o "*autoselección*" se refiere al deseo del destinatario de dejar de serlo, y aunque no sean seleccionados se autoseleccionan y luchan por tener el turno con intervenciones que se adelantan o se solapan a la respuesta.

Para esta investigación, utilizaremos la distinción de Briz (2000) en relación con la alternancia de turnos, pues un análisis general nos permite señalar que existen tres situaciones en las narraciones de nuestro estudio: mantención, cesión o robo de turno. La mantención estará dada el rol narrador, quien será el responsable de articular la parte principal del relato. Si el narrador decide ceder su turno lo otorgará a su pareja en la interacción, o bien, el compañero quien puede estar desempeñando el rol de audiencia destinatario, si es que su relato se dirige a él, o un rol de audiencia-no destinatario si es que el relato sólo se orienta al investigador, puede robar el turno si es que considera que existen aspectos que el narrador temporal está omitiendo u olvidando.

2.6. ASPECTOS DE LA COMUNICACIÓN NO VERBAL

Durante muchos años se consideró que el único recurso del que disponía el ser humano para darse a entender era la competencia lingüística. No obstante, hace más de medio siglo se sabe que no basta sólo con manejar un sistema de signos lingüísticos, según Cestero (2016). La posesión y la utilización de información pragmática, social, situacional y geográfica, y de signos de los sistemas de comunicación no verbal, contribuyen de igual manera en el entendimiento entre los hablantes de las lenguas.

Se considera que fue Darwin, en 1872, con su libro *The Expression of the Emotions in Man and Animals*, el pionero en el estudio de los signos no verbales, de manera que, aunque la alusión a signos comunicativos kinésicos se ha documentado en otras obras, su trabajo ha servido de base para escasas investigaciones posteriores hasta la mitad del siglo XX. A pesar de la importante incidencia que tiene en todo acto comunicativo, la comunicación no verbal ha sido muy poco estudiada por lingüistas y especialistas en comunicación.

La importancia de los signos no verbales como unidades comunicativas es que intervienen en cualquier acto de comunicación humana y conllevan una porción variable del aporte comunicativo. Cuando nos comunicamos con otra persona, empleamos, inevitablemente, signos de tres sistemas de comunicación (a la vez, de manera alternativa o, en el caso de los no verbales, de forma independiente): lingüísticos, paralingüísticos y kinésicos (Aguado y Nevares 1996: 142). Es imposible realizar actos de habla exclusivamente lingüísticos. Es con la combinación y co-estructuración de signos de los tres sistemas como se produce la comunicación humana y como se consigue mayor eficacia comunicativa.

Según Cestero (2016), los signos no verbales se dividen de la siguiente manera:

- 1) Paralenguaje, dado por cualidades y modificaciones fónicas, reacciones sonoras fisiológicas o emocionales, elementos cuasi léxicos, y pausas y silencios.
- 2) Kinésica: A. Expresión facial: sonrisas, miradas (directa y distribuida, subida, reojo,

etcétera), marcadores faciales. B. Expresión corporal: gestos con cabeza, gestos manuales, postura.

3) Proxémica: Ubicación espacial y comportamiento proxémico relevante.

Para efectos de este estudio, sólo consideraremos los sistemas de comunicación kinésicos y proxémicos. La razón de esta determinación se explica en que ambas son reacciones físicas fácilmente cuantificables y de cómodo acceso sin la necesidad de ahondar en otras áreas del conocimiento que exijan otro tipo de saberes (como lo implicaría el estudio de elementos paralingüísticos). Para determinar los mecanismos de la alternancia de turnos, elegimos en primer lugar los gestos kinésicos de expresión facial, en particular las miradas, entendiéndolas como una licencia para la cesión del turno, y de manera mucho más gráfica, la expresión corporal proxémica de “tocar” al co-narrador para ceder la palabra.

2.7. SÍNTESIS

A modo de síntesis, se puede precisar que este trabajo, al inscribirse en el área de la sociolingüística, busca relacionar la incidencia de factores sociales y situacionales en el uso del lenguaje. Por una parte, se trabajará con aspectos de la sociolingüística variacionista, determinando cuáles son los factores sociales que podrían condicionar la construcción de roles interaccionales, y por otra, se considerarán aspectos de la sociolingüística interaccional, donde se observará y estudiará el habla del individuo en sus formas de cotidiana y natural, y en su interacción con otros hablantes y oyentes, centrándonos en aspectos cualitativos (rasgos de la conversación, situación contextual, entre otros) en relación con los factores sociales, lo que permitiría otorgar una interpretación a las secuencias y a los enunciados, así como a todas aquellas señales a partir de las cuales el hablante y el oyente pueden contextualizar su comunicación.

Para dar cuenta de los elementos anteriormente mencionados, se utilizará un subtipo específico del discurso narrativo: la narración de experiencia personal. Metodológicamente, trabajaremos con narraciones co-construidas, que se entienden como un tipo de conversación en la que se da una forma de discurso organizada a partir de la alternancia de turnos. Los

turnos no se suceden de forma aleatoria, sino que se estructuran a partir de la conformación de una secuencia de interacciones de cada participante, donde se analizan las acciones de los otros para poder producir acciones que respondan a las realizadas previamente y que a la vez proyecten nuevas acciones e interpretaciones. Para esta investigación se darán tres escenarios posibles: mantención, cesión o robo de turno.

En las narraciones de experiencia personal co-construidas, los roles narrativos de los hablantes van cambiando conforme ocurre la alternancia de turnos. Lo anterior, muestra la importancia de atender a la construcción interaccional de los relatos, que como ya se señaló permite que los hablantes vayan adoptando distintos roles. Lo interesante de la distinción de roles es que, como se explicó anteriormente, ninguno de ellos es fijo, construyéndose a partir del desarrollo interaccional del relato co-construido y de la alternancia de turnos que en él se manifiestan.

Finalmente, la manera que tendremos de determinar la alternancia de turnos que llevan a los hablantes a asumir roles, estará dada por la identificación de los sistemas de comunicación kinésicos (miradas) y proxémicos (contacto físico).

3. METODOLOGÍA³

Para llevar a cabo la investigación, se utilizará como referencia el estudio de Goodwin (1984), que incluye herramientas del análisis de la conversación (Goodwin 1984, 2007. Sacks, Schegloff & Jefferson 1974). A partir de una muestra de 54 narraciones de experiencia personal co-construidas por hablantes de Santiago de Chile, registradas audiovisualmente y estratificados por sexo y grupo socioeconómico, se espera analizar la variación de roles narrativos que adoptan sujetos en narraciones de experiencia personal co-construidas, a partir del análisis de la toma de turnos (mantención de turnos, cesión de turnos y robo de turnos) y algunos elementos de la comunicación no verbal, específicamente, las miradas y el contacto físico.

³ Esta sección reproduce, en gran medida, la metodología del proyecto FONDECYT 11150007, en el cual se inserta esta investigación.

3.1. CORPUS

En esta investigación se trabajará con un corpus de 54 narraciones conversacionales producidas por hablantes santiaguinos (Prieto 1995-1996) del grupo de edad que va entre los 35 y los 54 años. Las narraciones fueron extraídas del corpus de narraciones que forman parte del Proyecto FONDECYT N° 11150007, titulado, “Entre la sociolingüística variacionista y la sociolingüística interaccional: un análisis génerolectal y sociolectal de la co-construcción de narraciones de experiencia personal”. Este grupo de narraciones son co-construidas, grabadas audiovisualmente, y obtenidas a través de un método de intervención narrativa⁴, intentando superar la “paradoja del observador”⁵ consiguiendo, de esta forma, una muestra significativa de discurso natural grabado (vernáculo⁶) de hablantes de la comunidad de habla en estudio.

3.2. PROCEDIMIENTO DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Tomando en cuenta las principales críticas que ha recibido la entrevista sociolingüística como medio de obtención de discurso vernáculo, sobre todo por tratarse más bien de un monólogo, es que en este estudio incluimos una muestra de narraciones obtenida a través de un instrumento que permite obtener relatos semejantes a los que se generan en la interacción cotidiana. En la aplicación de dicho instrumento trabajaremos con 54 parejas, 18 constituidas por hombres, 18 conformadas por mujeres y 18 mixtas, como muestra la tabla 1. El requisito

⁴ Definido como “un proceso a través del cual el interventor y consultante establecen un diálogo, con el fin de poner en práctica algunas estrategias que favorezcan la reconstrucción de historias en relación con las narraciones sobre crisis y la emergencia de historias alternativas” (Fonseca et al., 2013: 139).

⁵ Según Labov (1983 [1972]), el objetivo de la investigación lingüística de una comunidad de habla consiste en estudiar la forma en cómo habla la gente cuando no está siendo sistemáticamente observada; sin embargo, sólo podemos obtener tales datos mediante la observación sistemática. A esto es a lo que se le ha denominado paradoja del observador. Este dilema se soluciona encontrando la manera de completar la entrevista formal con otros datos, o cambiar la estructura de la situación de la entrevista de una u otra manera. En este sentido, una forma de superar esta paradoja consiste en romper las constricciones de la situación de entrevista mediante diversos procedimientos que distraen la atención del sujeto en su propio discurso y pueden hacer brotar su habla más vernácula. Si bien esta metodología se propuso para la entrevista sociolingüística, consideramos que es aplicable también a la forma de recolección del segundo corpus en estudio.

⁶ Citando a Labov, Moreno Fernández (2012: 181-182) señala que: “El vernáculo, en el que se presta al discurso propio una atención mínima, aporta los datos más sistemáticos por el análisis lingüístico. El vernáculo se define como la forma de hablar adquirida durante la preadolescencia”.

principal fue que todas las parejas debían tener algún grado de cercanía, es decir, ser familiares y haber compartido diferentes experiencias juntas, de manera tal que pudieran ser narradas en conjunto, puesto que se trataba de recuerdos memorables. Estas narraciones, además, fueron registradas en audio-video para determinar la existencia de recursos de la comunicación no verbal que fueran relevantes en el proceso de co-construcción narrativa.

3.1. POBLACIÓN Y MUESTRA

Las narraciones son generadas por sujetos que se incluyen en el segundo grupo etario, esto es, 35 a 54 años de edad. La decisión de trabajar únicamente con ese grupo etario se fundamenta en que todos los hallazgos de Guerrero (2014) apuntan a que este es el grupo de edad más sensible a la variación en la construcción de narraciones de experiencia personal generadas individualmente. Por otra parte, mirando desde el punto de vista de la teoría sociolingüística, el segundo grupo de edad (35 a 54 años) está constituido por los sujetos que tienen un desarrollo laboral pleno, ya que se trabaja con las etapas vitales por las que pasa el hablante, las que suelen estar vinculadas con la cultura de cada comunidad lingüística (Blas Arroyo 2005).

Respecto a la cantidad de sujetos, seguimos las sugerencias de Moreno Fernández (1990) y Hernández Campoy y Almeida (2005).

En nuestro corpus se trabajará con una muestra por cuotas uniforme (López Morales 1994), como muestra la tabla 1.

Tabla 1. Tabla de distribución de los informantes del Proyecto FONDECYT N° 11150007

Grupo socioeconómico	Mujer-Mujer	Hombre-Hombre	Hombre-Mujer	Totales
Bajo	6	6	6	18
Medio	6	6	6	18
Alto	6	6	6	18
Totales	18	18	18	54

3.2. PROCEDIMIENTO DE ESTRATIFICACIÓN EMPLEADO

Para estratificar a los sujetos se siguió el procedimiento de estratificación empleado por el proyecto de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH). Dicho sistema de estratificación considera una escala de estatus socioeconómico que contempla las siguientes variables: nivel educacional, categoría ocupacional y comuna de residencia (San Martín y Guerrero 2015). De este modo, se escogieron las grabaciones realizadas a aquellos sujetos que, tras la aplicación de la escala de estratificación social, mostraban lo que Lenski (1954) ha denominado cristalización o congruencia de estatus⁷.

3.3. PROCESAMIENTO DE LOS DATOS

Las 54 narraciones que conforman la muestra fueron transcritas en ortografía convencional, incluidos los acentos gráficos. Las palabras que presentaban elisiones en su pronunciación se completaron en su escritura. En lo que respecta a los nombres propios de personajes o de lugares, se transcribieron sólo con una inicial en mayúscula, a fin de resguardar la identidad de los informantes.

Para el análisis de los datos, se procederá en primer lugar, a caracterizar los roles narrativos, ya sea rol de narrador, rol de audiencia-destinatario o rol de audiencia-no destinatario, que pueden adoptar los sujetos en la narración co-construida, tanto desde el punto de vista de la toma de turnos como de los de la comunicación no verbal. Luego, se cuantificarán los tipos de roles narrativos, los tipos de toma de turnos y los elementos de la comunicación no verbal. Cabe señalar que respecto a los roles, cada vez que haya un cambio de rol en un relato, éste será contabilizado.

Posteriormente se correlacionarán los roles narrativos que adoptan los sujetos en la narración co-construida con los tipos de toma de turno y con los elementos de la comunicación no verbal.

⁷ Según Lenski (1954), se considera que un individuo es congruente con su estatus cuando las puntuaciones obtenidas en las diferentes dimensiones usadas para medir el estatus, son más o menos iguales, independiente de que sus rangos sean altos, bajos o estén en una extensión media. Cuando las puntuaciones del individuo son muy diferentes, se habla de incongruencia de estatus.

Finalmente, se correlacionarán los tipos de roles narrativos que adoptan los sujetos en la narración co-construida con las variables sociales sexo y grupo socioeconómico.

Es, por lo tanto, el análisis de la conversación el que jugará un rol clave en esta investigación, pues nos permitirá interpretar los mecanismos de producción e interpretación de los enunciados (o de la competencia sociolingüística) generados en el marco de la co-construcción narrativa, con el supuesto de que “el lenguaje depende potencialmente de los contextos en los que ocurre e, incluso, el lenguaje refleja esos contextos al ayudar a constituirlos” (Meneses 2002: 437).

4. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

En esta presentación se describe la variación de roles narrativos que adoptan los sujetos en narraciones de experiencia personal co-construidas (o conversacionales), a partir del análisis de la toma de turnos (mantención, cesión y robo de turno) y algunos elementos de la comunicación no verbal, específicamente, las miradas y el contacto físico. Para ello, hemos dividido esta presentación en tres secciones, a saber, a) caracterización de los roles narrativos presentes en la narración conversacional (4.1.), b) análisis descriptivo y correlacional de los roles narrativos, los tipos de toma de turnos y los elementos de la comunicación no verbal presentes en las narrativas de la muestra (4.2.) y c) descripción de la relación entre los roles narrativos y la toma de turnos y la comunicación no verbal (4.3.).

4.1. ROLES NARRATIVOS EN LA NARRACIÓN CONVERSACIONAL

A partir del análisis de 54 narraciones conversacionales de experiencia personal, en esta investigación hemos definido la existencia de tres tipos de roles narrativos, desde el punto de vista cualitativo. Estos son:

- a) Narrador
- b) Audiencia-destinatario
- c) Audiencia no-destinatario

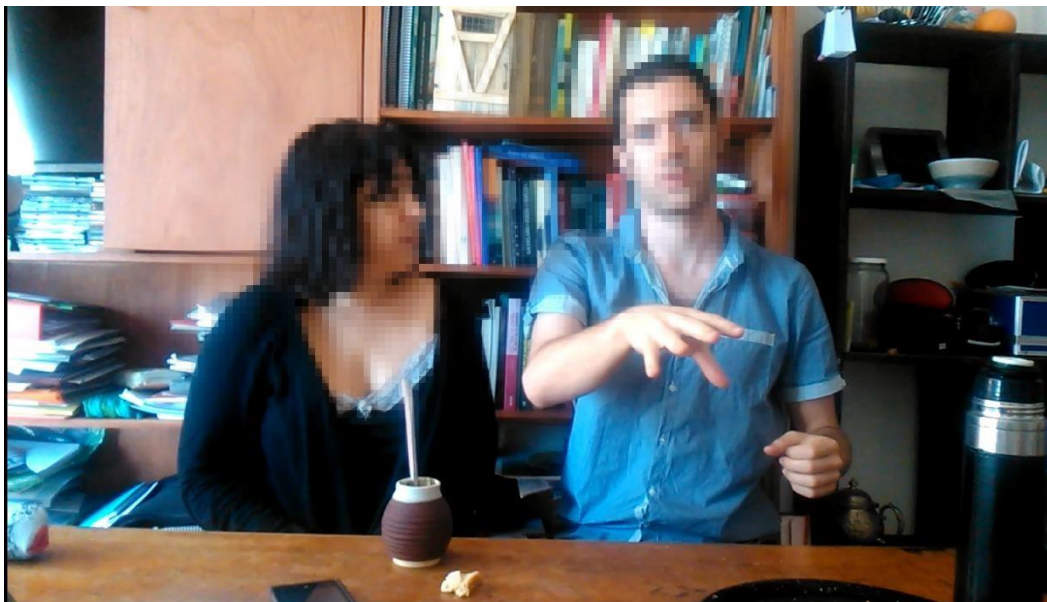
Como se mencionó anteriormente, este estudio muestra, a través del análisis de las acciones que llevaban a cabo cada uno de los participantes, que la narración no sólo es realizada por el hablante, sino que se va realizando a partir de una negociación entre todos los participantes de la interacción.

El primer rol a definir, será el de narrador, dado por la persona responsable de articular la

mayor parte del relato, es decir, es el que guía la narración. En las grabaciones analizadas, se ve que este rol va variando constantemente de acuerdo con las necesidades de los interlocutores de enriquecer el relato, a partir del mecanismo de cambio de turnos. Como se verá más adelante, el cambio de turno entre los hablantes que provoca que uno u otro interlocutor se adjudique el rol de narrador, varía según la variable sexo y según el grupo socioeconómico.

En la siguiente fotografía (extraída de una de las grabaciones de la muestra), se puede ver la disposición de este rol.

Fotograma 1. *Rol Narrador. Grupo H-M Medio.*



En esta imagen se puede ver de manera clara cómo uno de los interlocutores (en este caso un participante de sexo masculino) posee el turno de habla, utilizando ese turno para enriquecer parte de la narración, tomando de esta manera el papel del primer informante. Se puede identificar este rol de diferentes maneras. La más evidente es el hecho de mantener el turno, cuya ocurrencia se acompaña también de gestos corporales, como gestos con las manos. Asimismo, su interlocutor, asumiendo quién tiene el turno, vuelve su mirada atentamente al narrador.

También se identifica un rol de audiencia-destinatario, el cual puede ser ejercido por el

investigador o por el otro sujeto informante. Este rol, como se puede ver en los relatos co-constructivos, exige de la presencia de un *auditor-destinatario* que escuche la historia y esté atento para el cambio de turno, ya sea un cambio cedido, o robado. Se diferencia del primero en que no es dinámico con el propósito de enriquecer la historia, sino que los narradores están, de alguna manera, obligados a intervenir. En este sentido, el principal no es el narrador, sino éste en compañía del segundo informante.

La figura anteriormente explicada, se puede ver gráficamente en la siguiente imagen:

Fotograma 2. *Rol Audiencia-destinatario. Grupo M-M Bajo.*



Aquí se puede ver cómo una de las narradoras decide dirigir su relato hacia la interlocutora, contribuyendo con el carácter conversacional de la narración de experiencia personal. Esta figura implica desatender y alejarse de la lógica de la grabación, cuyo fin era narrar la historia a un “otro”. Este rol se puede identificar, básicamente, a partir de la disposición corporal de los entrevistados (enfrentándose), a partir de miradas, gestos, y cesiones de turno, con construcciones del tipo “te acuerdas que...”, entre otros.

Finalmente, el rol de audiencia-no destinatario, se diferencia del rol de narrador básicamente porque a diferencia del primero, está dado por el segundo informante y no por el narrador,

puesto que la intención de contar la historia está dirigida al investigador tras la cámara y no hacia el acompañante. En este sentido, la dinámica entre los narradores se pierde, pues el segundo narrador –que es el que no inicia la historia– la transforma en un relato más libre entre él y la cámara, como se puede ver en la siguiente imagen:

Fotograma 3. *Rol Audiencia no-destinatario. Grupo H-H Alto.*



En este fotograma se ve como el narrador (persona de la derecha), que está dirigiendo su mirada al investigador para realizar parte del relato, no atiende a segundo narrador, exhibiendo que no es destinatario de la historia. El *auditor no-destinatario*, como se ve en la imagen, puede estar observando al narrador o no. Se distingue básicamente por tener una disposición corporal pasiva, por lo general con brazos cruzados o haciendo uso de algún objeto que esté a su alcance para distraerse, a la vez que atiende la historia que está siendo contada por el narrador de manera de pasiva a la espera de generar una nueva contribución al relato, con el objeto de generar un nuevo cambio de roles entre los hablantes. Esta dinámica muestra que existe una clara conciencia del carácter de la investigación: una historia contada a un tercero, pero no satisface completamente la dinámica, puesto que a partir de la co-construcción de los relatos se puede detallar de mejor manera la experiencia vivida en conjunto por parte de los narradores (a pesar de que como ya se dijo, estos roles son

transitorios).

Lo interesante de estas tres distinciones es que, como ya se explicó en apartados anteriores, ninguno de estos roles narrativos es fijo, lo que se explica en la negociación del desarrollo interaccional del relato co-construido y de la alternancia de turnos que en él se manifiestan.

4.2. ANÁLISIS DESCRIPTIVO Y CORRELACIONAL DE LOS ROLES NARRATIVOS, LOS TIPOS DE TOMA DE TURNOS Y LOS ELEMENTOS DE LA COMUNICACIÓN NO VERBAL

Antes de comenzar con el análisis de los datos, presentaremos el detalle de la distribución por grupo socioeconómico y sexo en la tabla que exponemos a continuación:

Tabla 2. Detalle de la distribución por sexo y grupo socioeconómico

Grupo socioeconómico	Rol			Turnos			Comunicación no verbal	
	Narrador	A-D	AN-D	Mantención	Cesión	Robo	Kinésica	Proxémica
H-H Alto	109	45	81	109	37	48	41	1
H-M Alto	85	36	42	81	18	56	14	0
M-M Alto	90	42	49	90	31	46	18	0
H-H Medio	142	104	46	142	58	64	30	1
H-M Medio	309	145	177	309	121	119	116	1
M-M Medio	206	107	136	206	112	88	57	6
H-H Bajo	105	71	34	105	34	44	46	0
H-M Bajo	167	88	77	167	60	75	79	0
M-M Bajo	201	92	82	201	54	100	104	2
Totales	1414	730	724	1410	525	640	505	11

El diálogo permite que el rol de narrador sea el más utilizado por los hablantes, específicamente el grupo socioeconómico medio, muestra que los hablantes tienden a ser más conscientes de que el rol es un elemento que va cambiando y que puede ser utilizado por más de un hablante. En relación con los turnos comunicativos, por tratarse de narraciones de experiencia personal se puede observar que existe un mayor uso de la mantención de los turnos en donde existe muy poco robo y muy poca cesión.

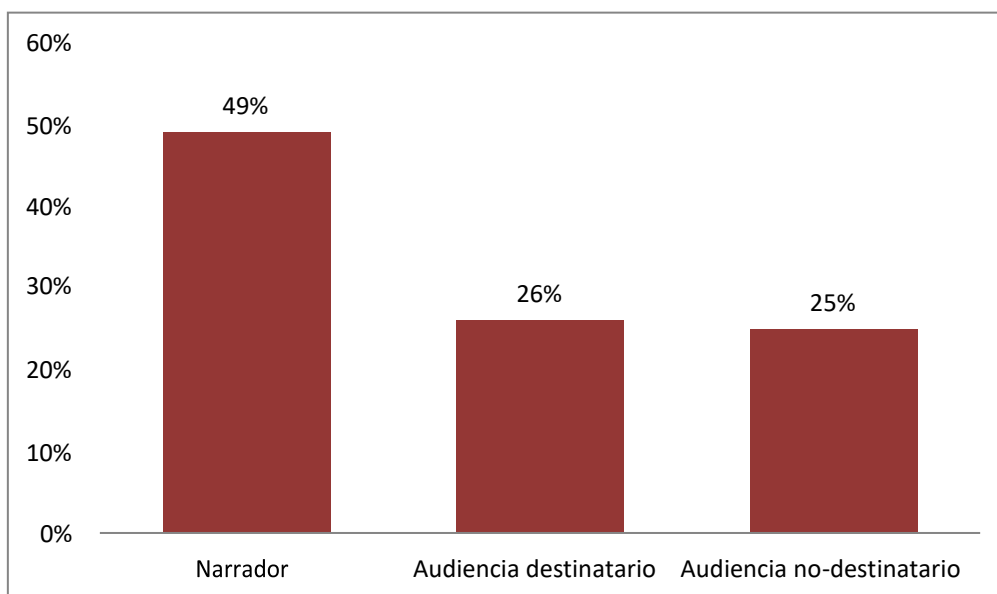
Con respecto a la comunicación no verbal, se ve que el rasgo que más se utiliza es la comunicación no verbal kinésica, mientras que existe poco uso de la comunicación no verbal proxémica. El grueso de los hablantes no tiende a acercarse, a excepción del grupo M-M medio. Esto podría deberse a la solidaridad descrita por Tannen (1990) en el discurso de mujeres entre mujeres.

A continuación, se consignarán los principales datos estadísticos que se desprenden del análisis del corpus, además de su respectivo análisis y la ejemplificación de éste mediante casos concretos de las grabaciones.

4.2.1. Roles narrativos

Como se mencionó anteriormente, debido al carácter conversacional de los relatos de experiencia personal, se observa que los hablantes pueden adoptar diferentes tipos de roles. En este estudio hemos encontrado 2868 roles narrativos distribuidos entre los tres tipos que ya hemos descrito: narrador (1414/2868), audiencia-destinatario (730/2868) y audiencia-destinatario (724/2868). En términos porcentuales, los roles son, en general, del tipo narrador (49%), lo que constituye casi la mitad de los casos de la muestra, como muestra el gráfico que sigue:

Gráfico 1. *Distribución total de los roles narrativos en la muestra en estudio*



El predominio del rol narrativo de narrador se explica tomando en cuenta la naturaleza de las grabaciones. Al ser narraciones de experiencia personal, las personas tienden a utilizar sus turnos de habla por mayor extensión de tiempo al intentar contar las experiencias vividas en conjunto. Los roles restantes, presentan un porcentaje menor respecto al rol narrador, debido al carácter de las grabaciones.

En relación con los factores sociales, se puede ver que los resultados recién nombrados varían en correlación con los factores sexo y el factor grupo socioeconómico, como describiremos en lo que sigue.

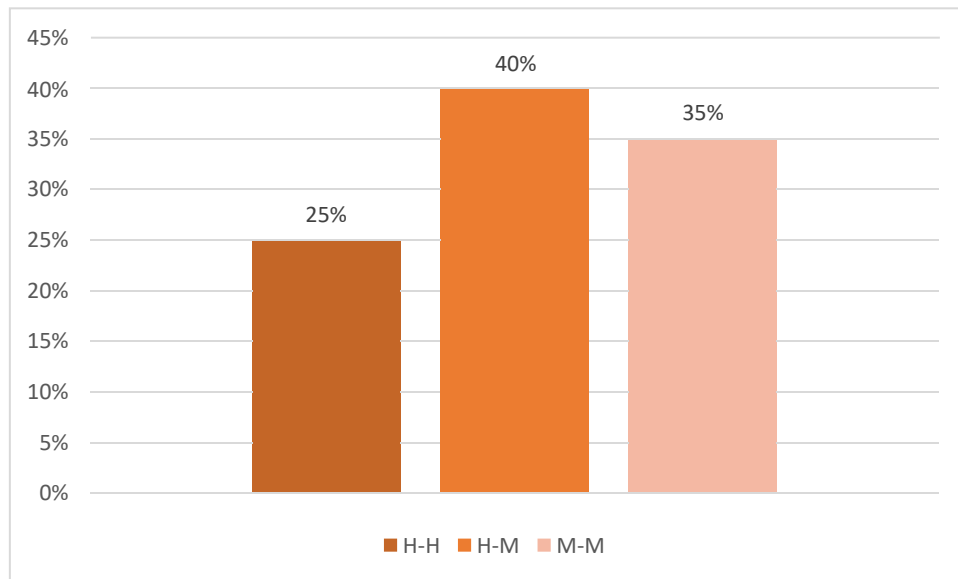
4.2.1.1 Rol y factor sexo

La relación entre los sexos y sus roles en el discurso proporcionan un excelente lugar donde analizar cómo se crea y se gestionan los conceptos de poder y de solidaridad entre hombres y mujeres (Tannen 1993).

En relación con el factor sexo, se puede ver que el rol de narrador se manifiesta en gran

parte en el grupo H-M con un 40%, siguiendo con el grupo M-M con un 35%, como muestra el siguiente gráfico:

Gráfico 2. *Narrador según sexo*



Hay que recordar que la cantidad de roles de narrador de la muestra está determinada por la cantidad de cambios de turnos: mientras más cambios en los turnos haya, mayor porcentaje de uso del rol narrador habrá. Poniendo en relación este rol con el factor sexo, Tannen (1993) señala que si en un discurso determinado tanto el hombre como la mujer se interrumpen mutuamente, no hay por qué pensar que ese fenómeno obedezca a una situación de dominio; más bien hay que centrarse en otros aspectos, como el tema de conversación, ya que una interrupción en una conversación determinada y en un contexto concreto puede ser una señal de apoyo y de enriquecimiento de información para el relato. Por el contrario, el grupo H-H ostenta un menor uso de este rol, puesto que utilizan turnos más extensos. James y Drakich (1993) señalan que esta situación va en contra de la creencia occidental de que las mujeres son más habladoras, puesto que luego de analizar varios estudios al respecto, se concluye que los hombres hablan más extenso que las mujeres, lo que se explicaría por el menor cambio de turnos. Esta situación revela, según Blas Arroyo (2005), que el grupo H-H es mucho menos colaborativo que el resto, y más competitivo que el resto de los grupos, puesto que se

“adueñan” de los turnos de habla.

Para ejemplificar y señalar la diferencia entre el grupo H-M y H-H, se mostrarán dos casos en los que se muestran las situaciones anteriormente descritas. En el caso de H-M se puede ver cómo el rol de narrador se va alternando entre los distintos hablantes:

- (1) H: Ya, a ver, fuimos tres semanas a Italia... y fuimos de norte a sur y después volvimos a otros lugares. Y claro, como Ale dice, eh, mucho del viaje fue preparado con tiempo (gesto con las manos, como indicando un ‘proceso’) y fue como todo bien elegido y buscando previamente al viaje qué lugares queríamos ir y qué cosas íbamos a hacer.

M: También yo creo que tenía que ver con que, bueno, los dos tenemos raíces italianas po. De mamá (se indica a sí misma) y Doménico de papá. Entonces, también como que fue eso, de ir, eh, como un viaje hacia las raíces. Como ir a buscar como, queríamos ir a visitar unas ciudades que no pudimos ir porque eran como un poco inaccesible. Eran como medias campestres, pero, y eran como...

H: El último pueblito.

M: Claro. El último pueblito perdido. Y eran de, al, de, como de donde vivía la familia de Doménico, sí fuimos a una parte no tan, tan, tan cerca, pero sí fuimos adonde era mi familia. Entonces también fue bonito eso, como de ese reencuentro como con las raíces y con todo eso. Y, por alguna razón, como que para nosotros es re importante, no sé por qué, pero...

Las intervenciones realizadas por cada hablante, permiten que el relato se vaya enriqueciendo, puesto que se presenta información nueva y útil para la comprensión de la historia. De esta manera, se observa que los sujetos van colaborando, y reafirmando los sucesos enunciados por los hablantes.

Por otra parte, y contraponiéndose con el ejemplo anteriormente citado, se encuentra el grupo H-H, que como veremos a continuación, muestra una tendencia a mantener el turno por una mayor extensión de tiempo:

- (2) H1: Bueno vamos a contar la historia de...la cena de egreso dos mil diez. Bueno, partió que no me acuerdo si era quince o dieciséis de diciembre, por ahí.

H2: Sí, más o menos.

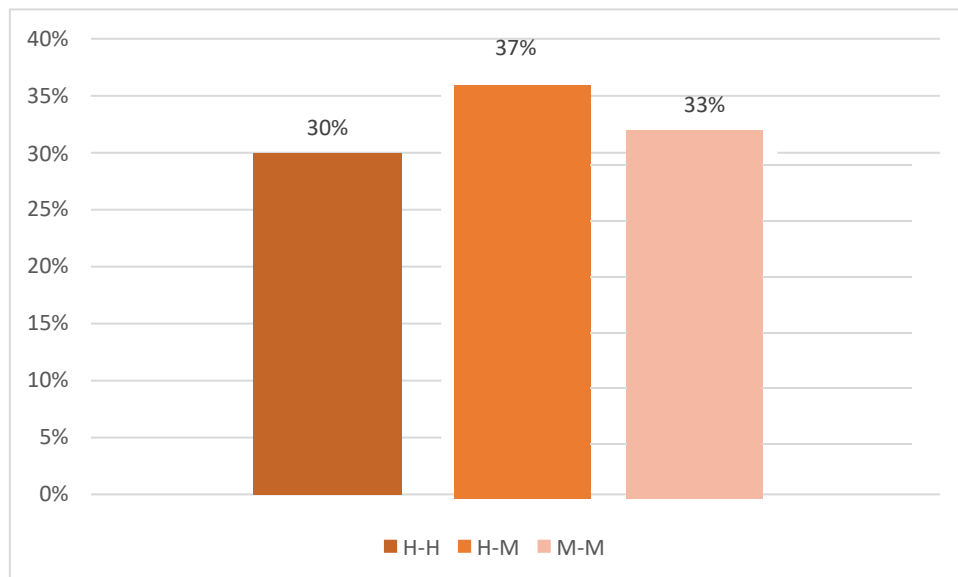
H1: Y por lo menos yo tenía que entregar un trabajo muy grande, entonces llevaba

como tres noches no durmiendo, y la cena de egreso, estaba el día antes de presentar, entonces estábamos por lo menos yo estaba destrozado. La cena de egreso era con ir más o menos formal, semiformal. Ya po y partimos y la idea después de la cena, era ir a un pub y después íbamos a ir a la casa del P. Ya po pero yo estaba destrozado. Fuimos a la cena, lo pasamos bien, bonito, compartimos con los profesores y después mis compañeros, un un grupo fuimos a comprar copete, fuimos a comprar harto copete. Entonces antes de ir al pub, llegamos a mi casa que era un departamento solo de un ambiente, y nos tomamos harto copete, pero quedó mucho en mi casa entonces esa era la idea

Particularmente en este último ejemplo, se ve que no existe la tendencia recurrente de cambiar turnos (como se puede ver en la segunda intervención de H1), por ende existe una menor cantidad de rol de narrador en el grupo H-H. Los pocos turnos, además no son colaborativos en el sentido de reafirmar, sino que hacen avanzar la historia.

Por otra parte, el rol de audiencia destinatario muestra resultados muy similares, siendo el grupo H-M (37%) es el que muestra un mayor uso de este rol, seguido del grupo M-M (33%) y finalmente, el grupo H-H con 30%, como se muestra en el siguiente gráfico:

Gráfico 3. Audiencia destinatario según sexo



A partir de los datos anteriormente mostrados, se da cuenta de un mayor uso de los relatos conversacionales en el grupo H-M. Sin embargo, los grupos que le siguen poseen cifras similares, lo que quiere decir que los tres grupos presentan una tendencia similar de convertir las narraciones en conversaciones, cuyo objeto sería el de recordar detalles de los hechos, para precisar elementos propios de las narraciones que muestran en los relatos.

La situación anteriormente descrita, puede verse en un ejemplo como el que se presenta a continuación:

(3) M: ¿Y por qué calle nos fuimos caminando?

H: Nos fuimos por M. para arriba po

M: Ya y, sí sí me acuerdo, y era un día domingo porque las calles estaban desiertas ¿O un sábado?

H: Parece, no, era día sábado

M: Era un día sábado. Y íbamos caminando y yo iba con una falda azul que tenía flores y una polera verde ¿te acordai?

H: Ya

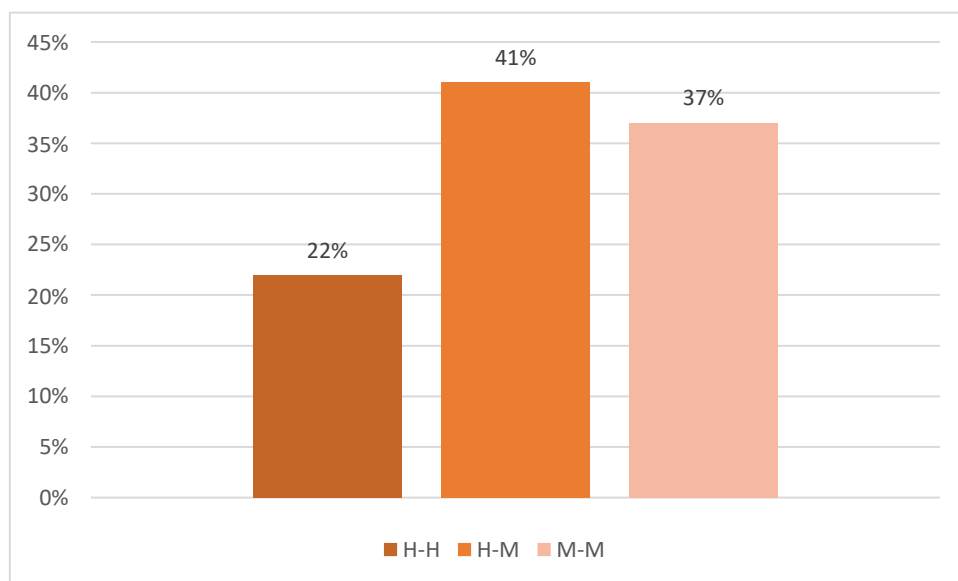
M: Y tú ibai con un buzo así parecido a ese

H: Con un buzo y una china y una polera

Este caso, se muestra el carácter conversacional adoptado por el uno de los casos del grupo H-M. Siguiendo la teoría de la enunciación de Benveniste (1966), la situación anteriormente descrita estaría en concordancia con esta teoría, en la que se instaura a un locutor que se apropia de la lengua en todo acto individual de enunciación y que se dirige a otro en tanto alocutario. Al comunicarse, siempre existe un otro esperando una respuesta, realizando a la misma vez una alocución. De esta manera, se instaura una relación que se produce y actualiza en cada enunciación, en donde un “Yo” y un “Tú” (locutor y alocutor, respectivamente) hablan sobre un objeto. Sin embargo, esos papeles no representan entidades fijas, puesto que son papeles que pueden intercambiarse, esto es, el sujeto que en un momento es locutor puede ser en otro momento alocutor y objeto.

En relación con el rol de audiencia no-destinatario, se puede ver que nuevamente el grupo H-M posee el porcentaje más alto (41%), seguido del grupo M-M con un 37%, y finalizando con el grupo H-H con un 22%, como se muestra en el gráfico:

Gráfico 4. *Audiencia no-destinatario según sexo*



Esta situación podría explicarse en la medida en que el grupo H-M, seguido del M-M, muestra tener mayor conciencia sobre la naturaleza de la entrevista, en donde un tercero debe escuchar el relato, provocando así la aparición de un oyente no-destinatario de la narración.

El fenómeno anteriormente descrito se puede observar en el siguiente caso de la muestra:

(4)M: Eso fue el estrés que se produce antes del matrimonio, porque yo quería invitar a la gente más íntima, pero él quería invitar a todo el mundo.

H: No, pero si yo me iba a casar solo una vez en la vida. Ella también. Aparte yo iba a pagar la boda.

E: La boda:

H: Pero sí po, si es verdad. Yo le había hasta arrendado el casino, como yo entregaba casinos, yo arrendé un casino que habíamos [¿?], como yo les entregaba a ellos, la jefa dijo: “ya, no hay problema”.

M: Sí, yo me estaba haciendo el vestido de novia, tenía el local listo, teníamos pedido para [¿?] porque yo hacía catequesis en ese tiempo y el cura párroco de la recoleta dominica era amigo mío, así que me había prestado a la recoleta dominica, eh, mi mamá me estaba haciendo el vestido de novia y teníamos todo listo y a un mes antes del matrimonio (H apunta a M), ya, como estábamos muy nerviosos, él me dijo: “esperemos, por qué no esperamos unos dos meses”, si ya tenemos la hora pedida en el registro civil, mejor, no nos casemos.

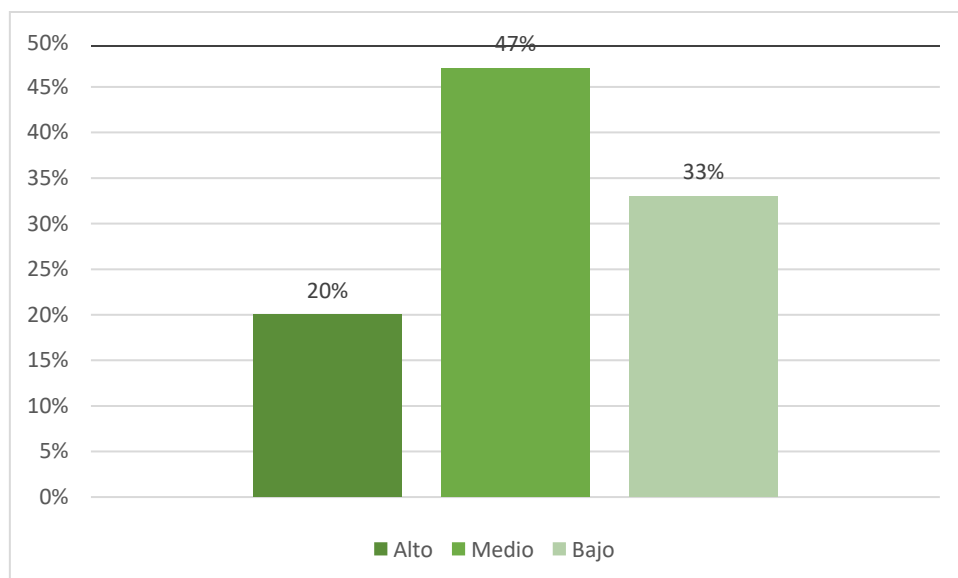
En este último caso, en donde se ven construcciones como “yo le había hasta arrendado el casino”, “él quería invitar a todo el mundo”, se observa que los hablantes están conscientes de la lógica del estudio, en el que la historia que vivieron en conjunto debe ser contada a otro. Así, la historia se va enriqueciendo por parte de ambos narradores. Por el contrario, lo que sucede con el grupo H-H, que muestra ser nuevamente un grupo poco colaborativo, con turnos más extensos.

4.2.1.2. Rol y factor socioeconómico

Por otro lado, se puede ver que también existen diferencias de los usos de los roles entre los distintos grupos socioeconómicos.

En el caso del rol de narrador, vemos que el grupo medio es el que ostenta el mayor uso de este rol (47%), mientras que el alto, posee el menor porcentaje de uso (20%)

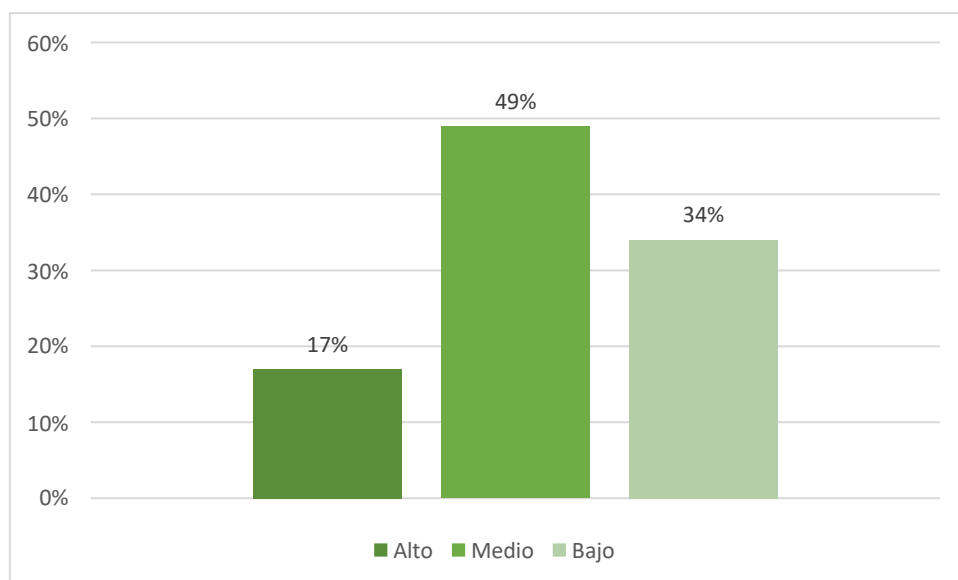
Gráfico 5. *Narrador según grupo socioeconómico*



La explicación de estas cifras se condice con la explicación otorgada en la correlación rol de narrador y factor sexo. El grupo alto ostenta un menor uso del rol narrador, que se explicaría considerando un menor cambio de turnos en los relatos. Esta situación muestra que el grupo alto tiende a mantener por más tiempo el turno de habla al contrario del grupo medio, que probablemente posea mayor porcentaje de este rol debido a la gran cantidad de veces que cambian el turno para otorgar mayor información respecto a las experiencias personales que co-construyen. Según los datos otorgados en los relatos de experiencia personal, se ve que la mayoría del grupo medio poseen algún tipo de vínculo sentimental o amistoso, lo que podría explicar el hecho de que el grupo socioeconómico media sea el que presente mayor número de roles de narrador debido al constante cambio de turnos entre los hablantes.

El rol de audiencia destinatario según el grupo socioeconómico, muestra que casi la mitad de la muestra usa este rol, y está representado por el grupo medio de la escala social. Seguido del grupo bajo, con un 34%, y finalmente el grupo alto con un escueto 17%, como se puede ver en el siguiente gráfico:

Gráfico 6. Audiencia destinatario según grupo socioeconómico



Tal como se explica en el apartado anterior, esto se da considerando el carácter conversacional de los relatos de experiencia personal co-construidos. Mientras que el grupo medio utiliza este rol básicamente por hacer de estos relatos una conversación, añadiendo datos y precisando ideas, el grupo alto tiende a mantener la dinámica de contar “algo” a un “otro”. Como se verá en el gráfico siguiente, esta situación tiene a cambiar un poco respecto de este último grupo.

A modo de ejemplo, se presenta la situación anteriormente descrita en el caso del grupo socioeconómico medio:

(5)M2: En decir: “ya, ok, los espero un ratito” y después cuando el papá llegó como que no saludó a nadie...

M1: (solapado) no, estaba enojado.

M2: Si no fuera por tu papá, que habló con él, lo tranquilizó y más encima cuando estaban conversando se ponen los vecinos a soldar.

M1: A soldar (ríe).

M2: No sé, a cortar, un taladro, no sé, pero era una bulla que la grabación quedó, quedó la grabación con la bulla, con toda la bulla, ¿te acordai o no?

M1: (riendo) sí.

En el ejemplo recién citado, se observa cómo M1 comenta el enunciado hecho por M2, lo que provoca que se inicie un relato conversacional en el que ambas mujeres proveen información nueva y reafirman sentencias entregadas por la narradora en turno.

Por otra parte, el grupo alto muestra lo siguiente:

(6)H1: Así que eso fue lo interesante

H2: Claro, además de la-lo rico del lugar de trabajo, rica comida, ee yo compartí desayuno, en las cuatro cinco sesiones que me tocó participar, no compartí el almuerzo porque Gerardo no me invitó

H1: Pero el desayuno sí que era bueno efectivamente mm fue una súper buena experiencia para nosotros, yo creo tanto para los relatores, en el caso personal mío como para la gente que escuchó la capacitación, porque, buscamos de hacerla amena eh pero transmitir el mensaje que queríamos de hecho recuerdo una experiencia, después de haber dado el primer módulo de capacitación tú Gerardo me dijiste mira, trata de hacerla un poquito más liviana un poco más entretenida

H2: Porque los viejos se van a quedar dormidos

H1: No tan ladrillo

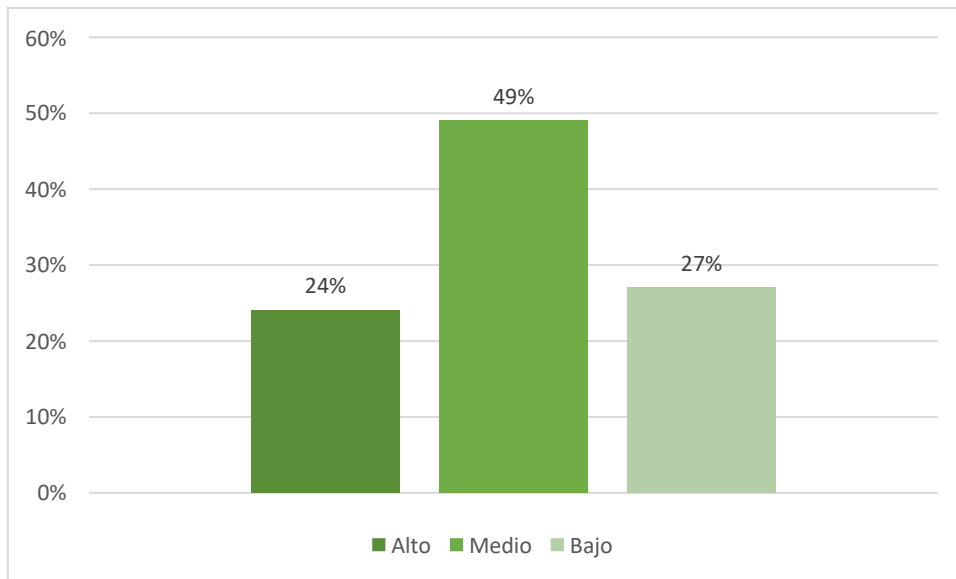
H2: Exactamente

En este caso, se ve que el grupo alto de igual manera presenta casos de audiencia destinatario. Sin embargo, como se observa en la cita, el grupo socioeconómico alto tiende a ser menos colaborativo entre los hablantes, generando turnos narrativos mucho más extensos. Lo anterior se explicaría en la medida en que los hablantes consideran que cada turno provee información suficiente para el curso del relato, sin necesidad de generar gran número de turnos de audiencia destinatario y narrador para obtener nueva información.

Si bien se pueden encontrar casos de audiencia-destinatario en ambos grupos (H-M y H-H) se ve, en muchos casos, que el grupo H-H tiende más a presentar el rol de audiencia no destinatario, en el que existe un interés por hacer que un tercero se entere de la historia en común que se está narrando.

Finalmente, el rol de audiencia no destinatario muestra que el grupo medio posee casi la mitad de los casos, seguido del grupo bajo con 27%, y el grupo alto, con 24%. A pesar de esta diferencia en los porcentajes (entre el grupo medio y los restantes), no existe mayor diferencia entre los grupos alto y bajo.

Gráfico 7. Audiencia no-destinatario según grupo socioeconómico



Esta situación podría explicarse en la medida en que el grupo medio muestra tener mayor conciencia sobre la naturaleza del estudio, lo que implica narrar de manera colaborativa, en donde un tercero debe escuchar el relato, provocando así la aparición de un oyente no-destinatario de la narración. A pesar de que el grupo medio posee el mismo porcentaje en ambos roles (audiencia destinatario y no- destinatario) se ve que el grupo alto, en esta oportunidad, tiende a aumentar el porcentaje de ocurrencias. Esto habla de que el grupo alto muestra ser menos colaborativo con respecto al grupo medio, puesto que la lógica del auditor no destinatario es ser un actor pasivo durante la realización del rol de narrador de uno de los participantes.

A continuación, se mostrará un ejemplo del grupo alto, que como ya se dijo en el apartado anterior, muestra elementos como:

- (7) H1: Lo cuento, te cuento. Fíjate que yo siempre voy a Puerto Varas, adonde vive mi hija. Y vive en una parte muy natural, muy bonita, es bastante pasto, mucha visibilidad. Y yo todas las mañanas me sentaba en el balcón, que es grande el balcón a observar la naturaleza. Cuando de repente encuentro que dos figuras pequeñas

negritas se cruzaban y se chocaban, y cruzaban el camino ¿no? cruzaban el camino y se chocaban. Y esto era de todas las mañanas y yo me sentía feliz viendo eso po y supe después que se trataba de unos ratoncitos silvestres

H2: Pero ella no los distinguías bien en el camino;

H1: Yo no los distinguía

H2: Estaban un poco distantes

H1: Veía las dos cositas negritas que se cruzaban no más

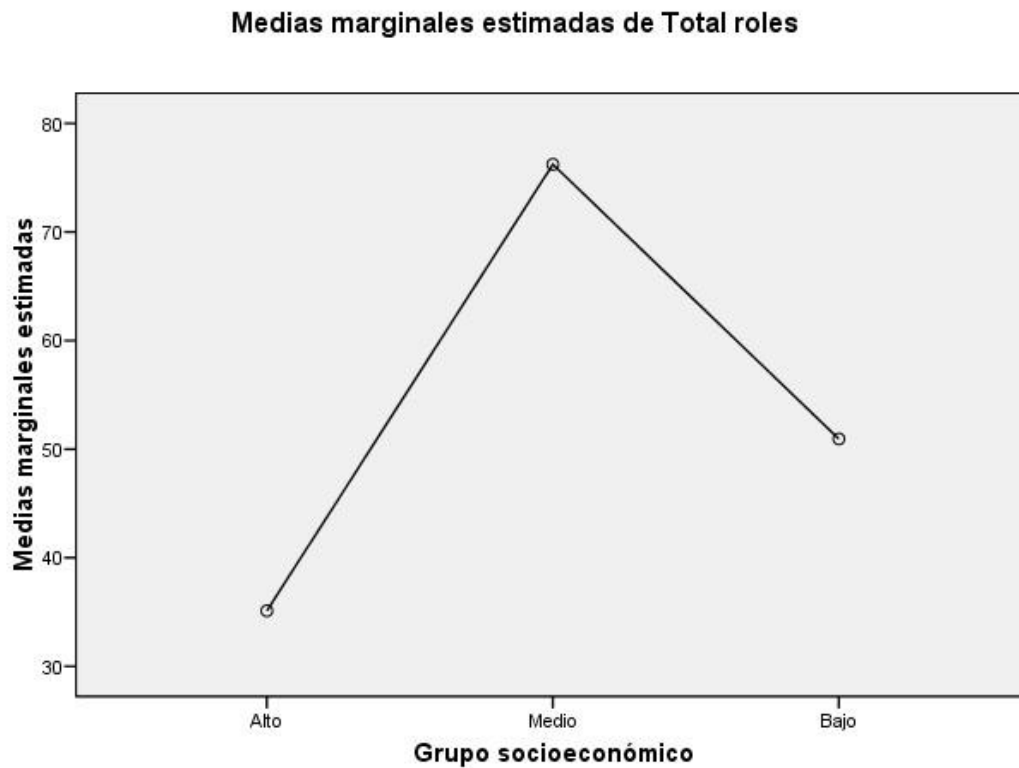
H2: Y yo no los veía, los veía a ella

H1: Entonces fíjate ¿qué pasaba? que las miguitas de pan que quedan al desayuno en la mesa yo las juntaba, iba y las tiraba justamente donde ellos cruzaban y se detenían a comer y cada uno se iba para su lado y yo gozaba con eso

En el caso anterior, se muestra cómo entre los hablantes no existe interacción alguna. Se observa que los roles que se intercambian, son solamente de narrador y audiencia no destinatario, puesto que quien narra lo hace al entrevistador, y mientras eso ocurre se genera el rol de audiencia no destinatario del relato otorgado por el narrador, en este caso, el relato de las “ratitas”.

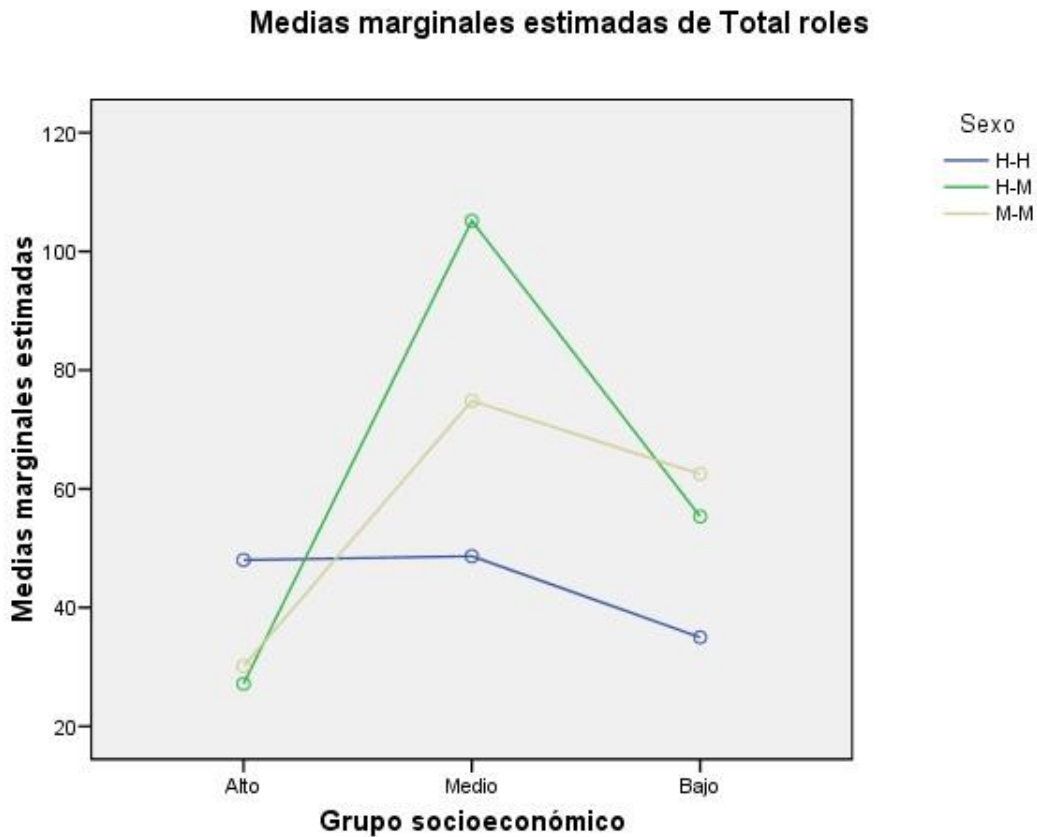
Por otra parte, para determinar la existencia las medias entre el los factores sociales y el empleo de roles narrativos, hemos realizado una prueba de ANOVA para comprar las medias de uso de, primero, el total de roles y, luego, los roles por separado. Los resultados demuestran que no hay ninguna relación estadísticamente significativa en asociación con el factor sexo para la variable “total de roles”, pero hay dos casos de significación en correlación con el grupo socioeconómico de los sujetos, como muestran los gráficos que siguen.

Gráfico 8. *Medias entre el grupo socioeconómico y el empleo total de roles narrativos*



Como muestra el Gráfico 8, es el grupo medio el que presenta la mayor cantidad de roles claramente delimitados. Se trata, mayormente, del rol narrador. Le sigue el grupo socioeconómico bajo y, finalmente, sigue la media más baja, representada por el grupo alto de la escala social. Este grupo resulta ser el grupo menos colaborativo, pues usa turnos más extensos. Como se observa, existe una significación de $p=0,015$, y para ejemplificar la significación anterior se muestra el gráfico que sigue:

Gráfico 9. Medias entre factores sociales y rol narrador

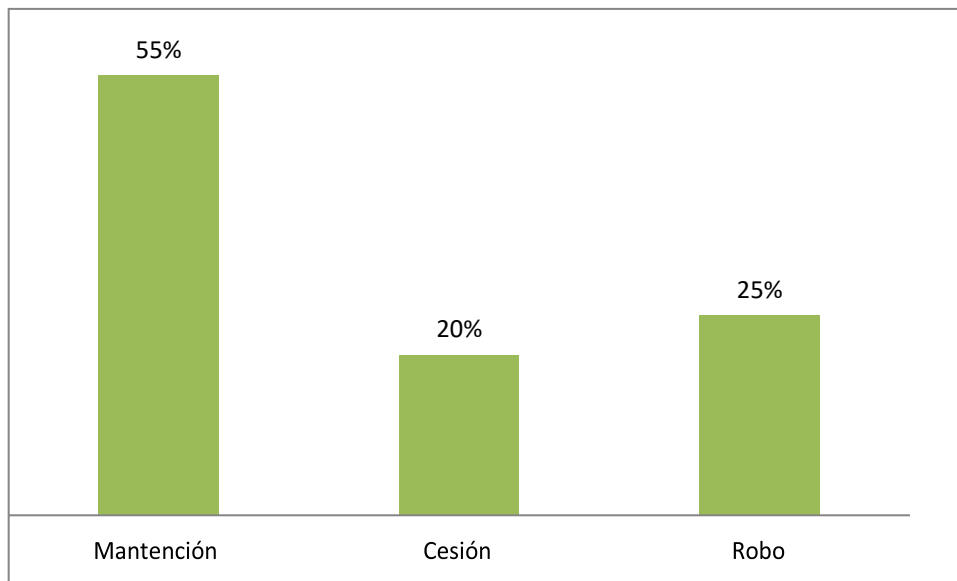


Como se muestra en el Gráfico 9, las medias más elevadas las presenta el grupo H-M del nivel medio. En general, este grupo tiene las medias más elevadas, es decir, en H-H, H-M, y M-M, suben la media en el grupo medio y disminuyen en el grupo bajo de la escala socioeconómica. El grupo H-M, es el que presenta menor cantidad de rol narrador. Así, se puede ver que, respecto de la correlación de roles por separado, el rol narrador en relación con el factor grupo socioeconómico muestra que $p=0,026$ en tanto que el rol audiencia-no destinatario en la misma presenta un $p=0,042$. En ambos casos, los sujetos se comportan de la misma manera que en el total de casos, es decir, es el grupo medio de la escala social es el que dada su elevada media, genera la significación.

4.2.2. Toma de turnos

En este estudio hemos encontrado 2579 tipos de tomas de turnos narrativos distribuidos en tres tipos: mantención (1414/2579), cesión (525/2579) y robo de turno (640/2579). En términos porcentuales, las tomas de turnos son, en general, del tipo mantención (55%), lo que constituye más de la mitad de los casos de la muestra, como se observa en el siguiente gráfico:

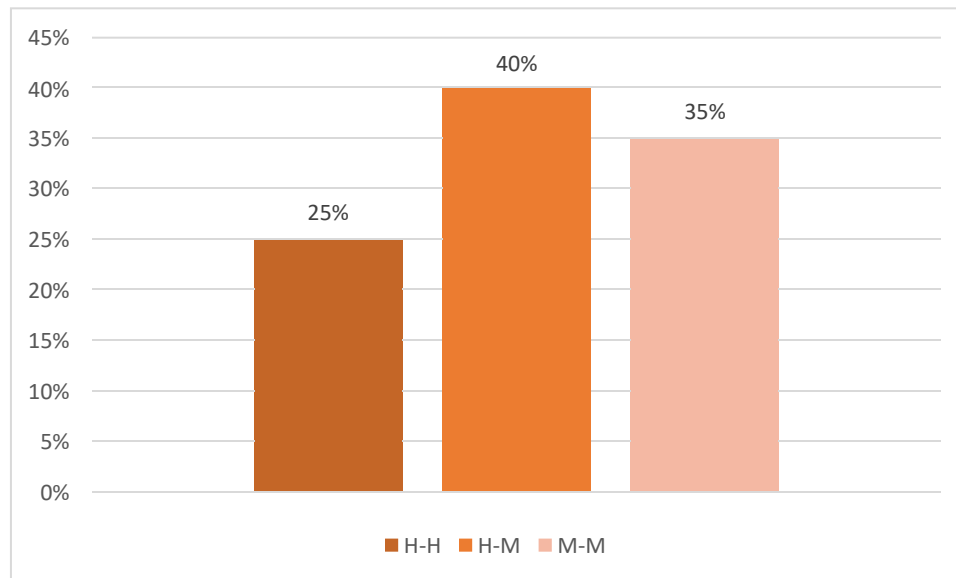
Gráfico 10. *Distribución total de los roles narrativos en la muestra en estudio*



4.2.2.1. Turnos y factor sexo

La mantención de turnos también varía según factores sociales, como el sexo. En el caso de las narraciones observadas, se ve que el turno de mantención alcanza un 40% en el grupo H-M, seguida por el grupo M-M con un 35%, y finalmente el grupo H-H con un 25%.

Gráfico 11. *Mantenición según sexo*



Estos resultados se condicen exactamente con los obtenidos en el rol de narrador de apartado anterior, puesto que para que exista este rol, debe haber mantención en los turnos para que el hablante pueda mantener un hilo conductor en el relato. De esta manera, el grupo mixto es el que posee un mayor número de mantenciones debido a la gran cantidad de cambios de turnos que existen, mientras que el grupo H-H se ve que tiene menos casos de mantención, debido a que no existen tantos cambios en los turnos que evidencien que cada narrador está tomando la palabra.

Lo anteriormente explicado, se puede ver en el caso de la siguiente narración de por H-M:

(8) M: Lo óptimo era que (se apunta hacia sí misma) ...

H: Que ella tomara (direcciona sus manos hacia ella) el niño...

M: El niño en brazos.

H: Y, y no lo tomó, y yo no lo tenía, y, de repente, no está en el coche, y no lo

encontramos en el coche, y, de repente, miro mis piernas para abajo (M ríe) y estaba metido entre mis piernas.

M: Y el mozo dice: “pero debió haber sacado al niño del coche antes po, caballero”, porque, claro, de partida ni pudimos entrar al restorán, no pudimos almorzar, tuvimos que partir a la clínica con él, ahí en observación 24 horas y tampoco le pasó nada.

H: Mira, en todo caso, la Clínica Bello-, Bellolio aquí en Maipú a él lo conocía, porque a él otra vez, todo en referente a él porque todo le pasa a él. También po, un día estaba sola la mamá con él y estaba con los dos cuando a ti te pasó el tema del...

En este ejemplo graficado a partir del grupo H-M, muestra que, a partir de las múltiples intervenciones o cambios de turnos entre los hablantes, existe tal cantidad de ocurrencias de mantención de turnos.

Por otro lado, el grupo H-H tiende a presentar situaciones como:

(9) H1: Claro, no sé nos cambiamos los nombres, nos pusimos otros nombres, y después bien nos dieron las cinco de la mañana y saltamos la pared de atrás y volvimos a la pieza po' donde te- teníamos que estar, po y ahí despacito mi hermano aquí haciéndose él se sacó su ropita su ropa...

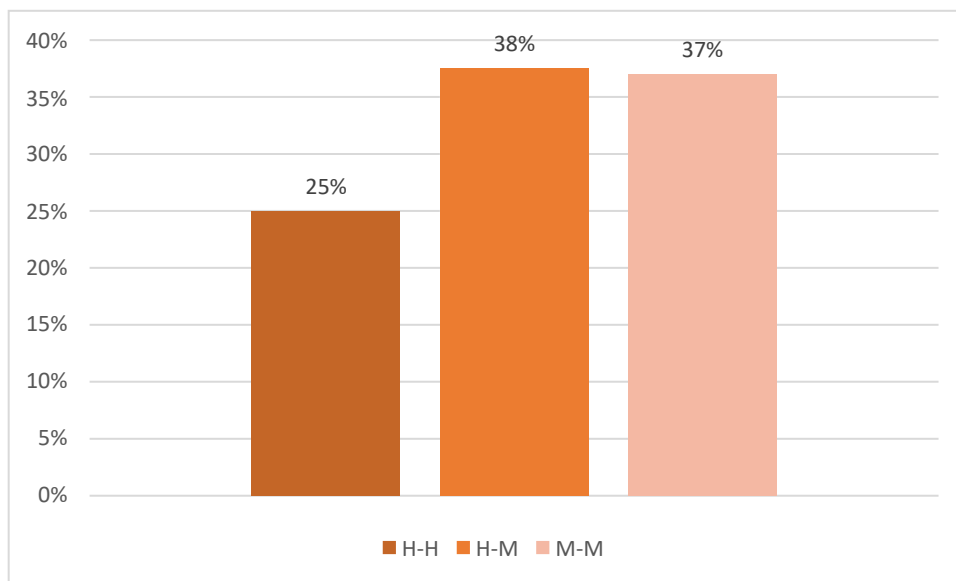
H2: Prácticamente la hice más corta

H1: Claro y yo el pavo, me empecé a sacar la ropa de arriba y como estaba lloviendo teníamos los pies embarraos entonces escuchamos unos pasos en el comedor, “pjpj” unos pasitos ahí y era mi mamá, chuta y venía ya pero brava, nos cachó, y venía brava entonces, viene, entra al dormitorio, como era piso de madera se sentían los pasitos de ella ahí cuando venían hacia al dormitorio de nosotros y se acerca al dormitorio y como mi hermano se había sacado primero las botas se tapó hasta la cabeza y él ya estaba durmiendo, pero yo no po porque yo no me había sacado las botas, me estaba sacando la parte de arriba... entonces me acuesto y dejo mis dos botas embarradas asomadas para fuera. Entonces a todo esto viene mi mamá llegando, y se mete a la pieza y abre y mira, mira a mi hermano y dice aaah este está durmiendo y mira para el frente y ve mis botas afuera (risas) embarradas, los dos piecitos. Aah y ahí pucha oh!

Relacionando esta parte del estudio con el apartado 4.2.1.1., se observa que el grupo H-H también posee cambios de turnos que permiten un porcentaje importante de ocurrencias en los turnos de mantención. Sin embargo, es menor que el caso de H-M debido a lo poco colaborativo que resulta ser el grupo H-H, que provoca que los turnos narrativos sean más extensos, como se pudo observar en el ejemplo recién citado. Según la lógica de Blas Arroyo (2005), esta situación se explicaría debido al carácter competitivo del sexo masculino, que impide cambios constantes en los turnos de habla o turnos narrativos.

Por otra parte, el turno de habla dado por la cesión, en donde de manera explícita se interpela al interlocutor para que continúe el relato, posee un comportamiento especial en esta oportunidad. Tanto el grupo H-M como M-M posee un cerca de un 40% de ocurrencias, mientras que el grupo H-H, posee un 25% solamente, como se ve en el siguiente gráfico:

Gráfico 12. *Cesión según sexo*



Tanto el grupo H-M como el M-M tienen similar tendencia a ceder el turno. Como ya se explicó en apartados anteriores, la cesión del turno puede ser otorgada de tres maneras: explícita (10) “ahora mi compañera va a contar esta parte de la historia”, o bien, (11) “¿te

acuerdas de...?”), como se puede ver en los ejemplos siguientes:

En el caso de 10), se pueden encontrar diálogos como el que sigue:

(10) H: Comience po

M: Dale, yo lo voy complementado

H: Eso mismo

M: Ya po, si usted sabe contar

H: Tenís que hablar po, de verdad. Fuimos de compra al SODIMAC, mientras compramos, salimos afuera y frustramos un asalto...

O en el caso de 11)

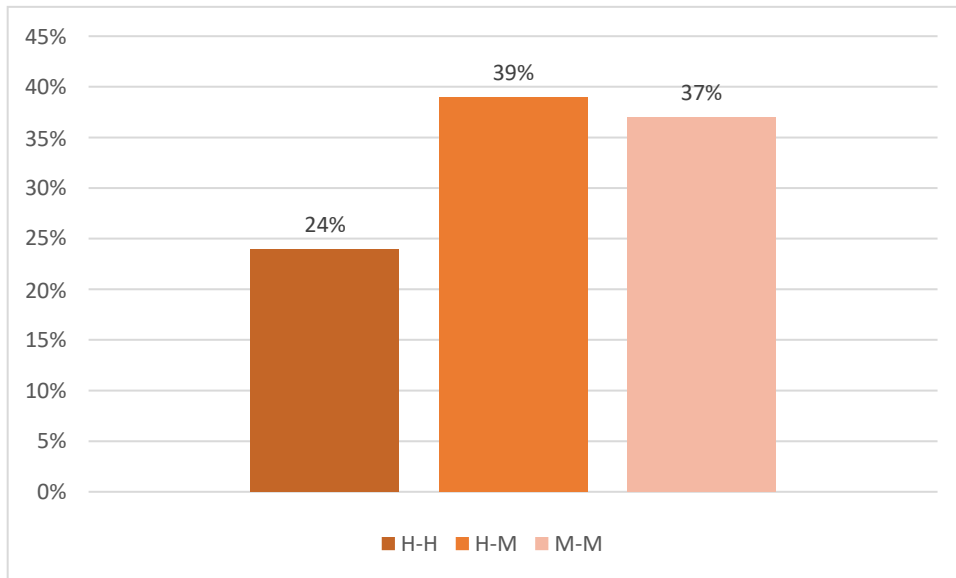
(11)M: ¿Te acuerdas cuando nos quedamos en *panne*? (ambos ríen), que tú dijiste, dijiste que lo más terrible fue que no, no, no teníamos ¿cómo se llama esa llave?

H: No teníamos co-, cómo hacerla andar nuevamente.

Por otra parte, la cesión de turnos otorgados por la comunicación no verbal kinésica (con miradas) y proxémica (con contacto físico), por lo general se da con la mano en el hombro del acompañante, en un brazo, etcétera (elementos que estarán ejemplificados en el apartado que sigue). Estos datos muestran que existe una tendencia muy parecida en el grupo mixto como en el M-M, en donde se evidencia que existe una clara necesidad de enriquecimiento del relato debido a la importancia que le otorgan al aspecto conversacional de la narración de experiencia personal. Por el contrario, se observa que el grupo H-H no utiliza frecuentemente este tipo de cambio de turno respecto de los dos grupos anteriormente nombrados.

Finalmente, en el robo de turnos de habla se evidencia, nuevamente, un mayor uso en el grupo H-M (con un 39%), seguido del grupo M-M con un 37%, y finalmente el grupo H-H con un 24%.

Gráfico 13. *Robo según sexo*



A pesar de que las cifras son similares con respecto al caso anterior, de igual manera se puede deducir que en el grupo H-M existe una ligera tendencia a utilizar el cambio de turno mediante el robo de éste, mientras que el grupo M-M baja el porcentaje, también de manera escueta, en el robo de turnos. En el caso de H-H, se ve que también baja respecto a la cesión del turno. Esto habla de que, excluyendo al grupo H-M, existe una mayor tendencia a la cesión que al robo en la población en estudio.

En el caso de H-M se puede observar elementos como los siguientes:

(12) M: Sí no era celeste

H: Celeste que tenía aquí un cuello azul claro, sí

M: (solapamiento) cuello azul

H: Ya po y llegamos a la G. po y

M: (solapamiento) Nos fuimos caminando

H: ¿Dónde está esa calle?

M: En Q. po

H: Si po ya sé que está en Q. pero esa calle

M: Está en M. con- poquito para bajo de M./ con

H: (solapamiento) sí, ahí

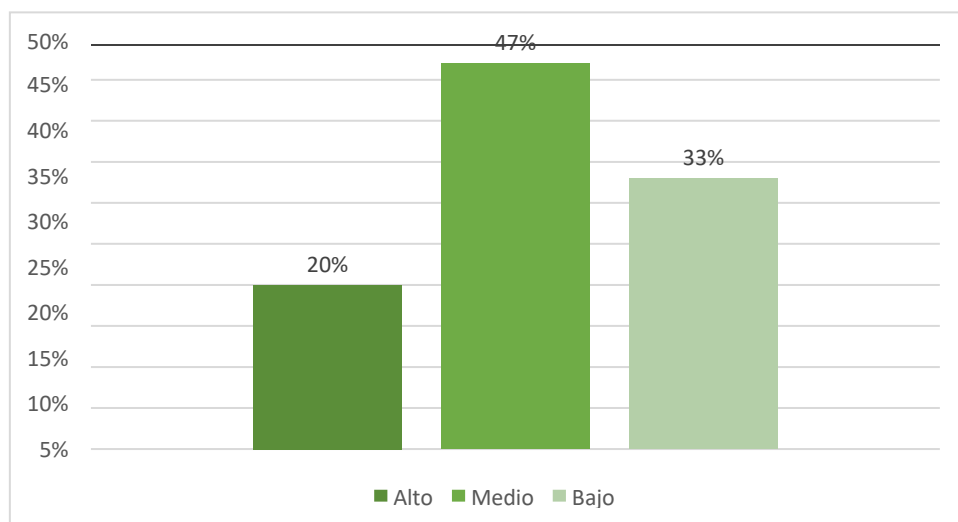
Con respecto a esta situación, James y Clarke (1993) señalan que las interrupciones pueden constituir una forma de ayudar al interlocutor en su exposición. Sin embargo, hombres y mujeres suelen diferir en cuanto a la cantidad de interrupciones, pero no hay ninguna función objetiva para adjudicarle una función concreta a las interrupciones que señale a los hombres como dominantes culturalmente.

Si bien estos últimos mecanismos de cambio de turno en el habla pertenecen a dos comportamientos distintos, en términos de diferencias sustantivas sólo difieren en la cortesía que poseen los narradores respecto al co-narrador, puesto que ambos mecanismos resultan ser igual de válidos a la hora de co-construir una experiencia personal, ya que los dos por igual cumplen con el objetivo del enriquecimiento del relato.

4.2.2.2. Turnos y factor socioeconómico

Los cambios de turnos según el grupo socioeconómico, en el caso de la mantención, muestran que el grupo medio alcanza poco menos de la mitad (47%), el grupo bajo alcanza un 33%, seguido del grupo alto con un 20%, como muestra el gráfico:

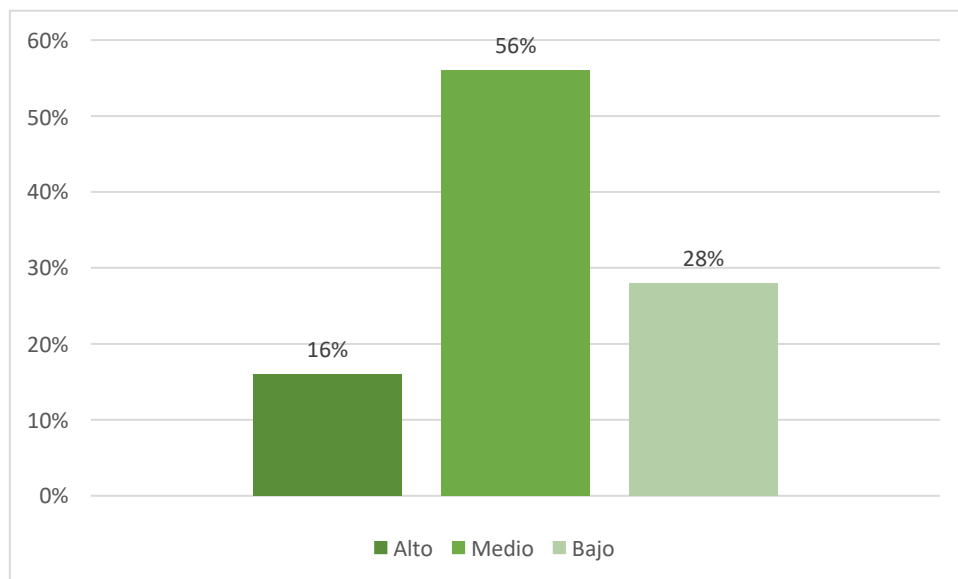
Gráfico 14. *Mantención de turnos según grupo socioeconómico*



El grupo alto, como se vio anteriormente, con el rol de narrador relacionado con el factor socioeconómico, ostenta un menor uso del rol narrador, que se explicaría considerando un menor cambio de turnos en los relatos. Esta situación muestra que el grupo alto tiende a mantener por más tiempo el turno de habla contrario al grupo medio, que probablemente posea mayor porcentaje de este rol debido a la gran cantidad de veces que cambian el turno, y por consiguiente, mayor cantidad de turnos mantenidos con el objeto de entregar mayor información respecto a las experiencias personales que co-construyen.

Por otra parte, la cesión de los turnos muestra que el grupo medio posee una cifra más elevada que el resto de los turnos, seguido por un bajo 28% del grupo bajo, para finalmente, mostrar un 16% del grupo alto.

Gráfico 15. *Cesión de turnos según grupo socioeconómico*



Dentro de lo que se puede deducir de este gráfico, se encuentra el elevado porcentaje que alcanza el mecanismo de cesión de turnos en el grupo medio respecto a los otros dos grupos

socioeconómicos. El grupo medio, por tanto, sería el grupo que mayor conciencia posee respecto a la importancia de la colaboración en la narración de experiencias personales, seguida del grupo bajo y, finalmente, con el grupo alto, que posee muy poca cesión de los turnos de habla, que puede estar explicado por los resultados obtenidos en el robo de turnos del apartado siguiente.

Casos como el siguiente:

(13) M: Y... eso.

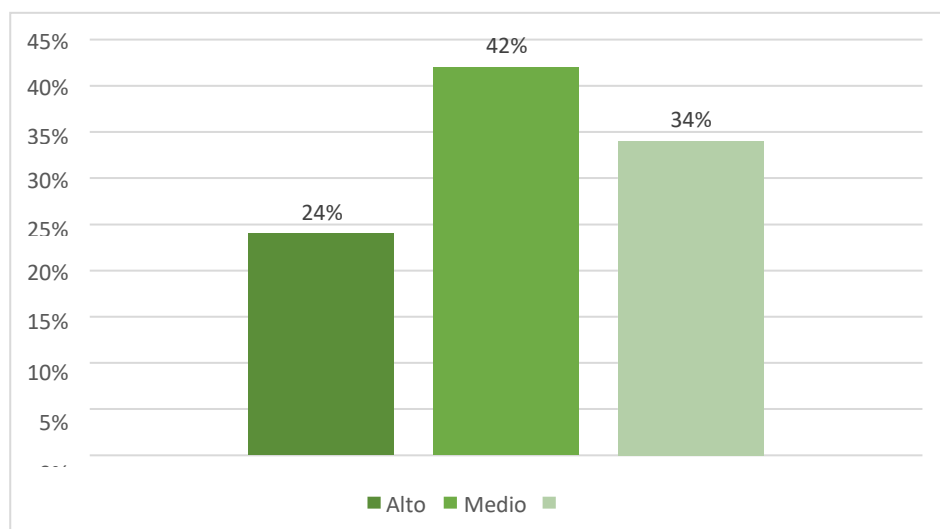
H: ¿Eso? ¿Y no vas a contar dónde fuimos?

M: Ah, sí po, cuenta tú eso.

Se pueden observar con facilidad en el grupo medio, seguido de mecanismos como la cesión de turno por miradas y por elementos de la comunicación no verbal proxémica.

Finalmente, respecto del robo de turnos, mientras en el grupo medio baja su porcentaje de uso, los grupos bajo y alto suben su frecuencia respecto al turno dado por la cesión, como se ve en el gráfico siguiente:

Gráfico 16. *Robo de turnos según grupo socioeconómico*



En este gráfico se puede apreciar, contraponiéndolo con el caso anterior de cambio de turno

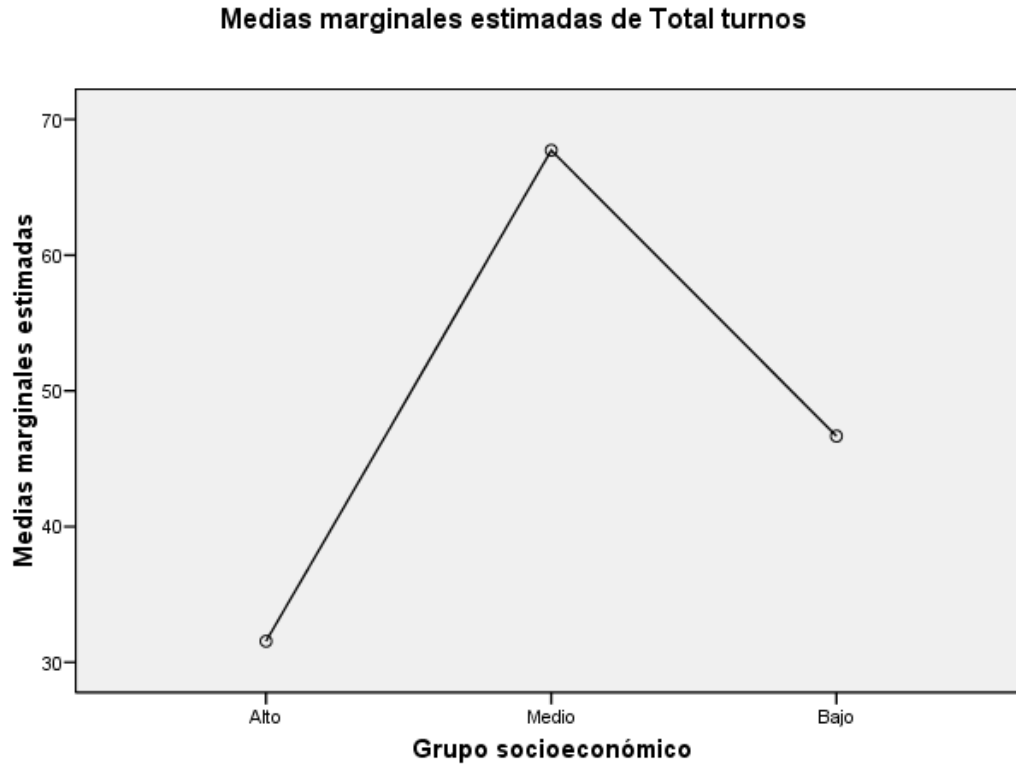
por cesión, que el grupo medio baja el porcentaje respecto a la cesión, lo que quiere decir que los narradores del grupo medio tienden a ceder el turno, no tanto a robarlo. Por el contrario, el grupo alto presenta un más alto porcentaje en este mecanismo de cambio de turno, que puede entenderse como que el grupo alto prefiere robar el turno antes que esperar a que sea cedido, como se puede ver en el siguiente ejemplo:

- (14) M: La que está al frente, frente de la iglesia, grande
H: (solapado) Sí. Y nos sentamos ahí, porque estábamos cansados de haber caminado tanto po
M: Y nos sentamos, claro, ahí había llegado la gente ahí a peregrinar
H: (solapado) Y de repente empezó a llegar gente bien vestida, elegante así como
M: (solapado) y después nos fuimos y después nos fuimos para el frente
H: Sí

A partir del ejemplo, es necesario volver a las palabras de Tannen (1990), quien señala que el robo de turnos no necesariamente muestra una situación de dominio; más bien hay que centrarse en otros aspectos, como el tema de conversación, ya que una interrupción en una conversación determinada y en un contexto concreto puede ser una señal de apoyo y de enriquecimiento de información para el relato, como se puede ver en el ejemplo recién citado, en el cual se suceden múltiples solapamientos.

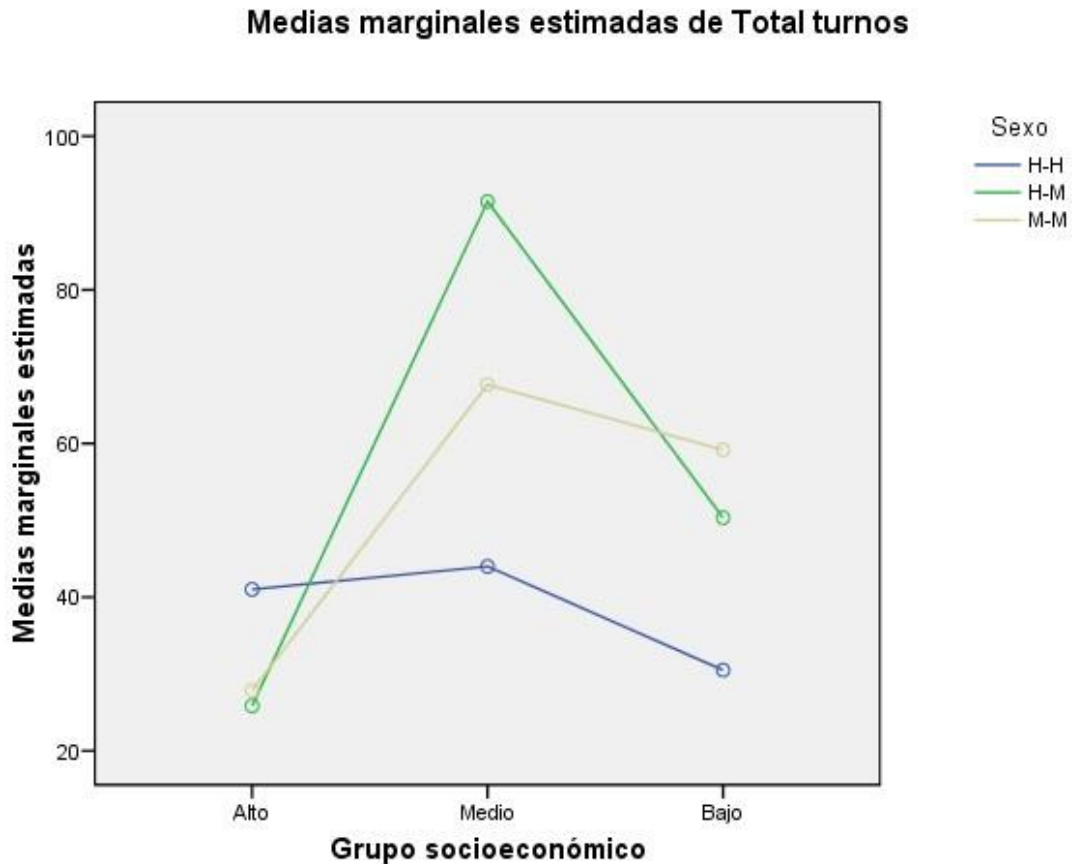
Por otra parte, para determinar los medios de la relación entre los factores sociales y el empleo de los turnos de habla, se realizó la misma prueba de ANOVA realizada en el apartado de los roles narrativos para comparar las medias de uso de, primero, el total de turnos y, luego, los turnos por separado. Los resultados demuestran que no hay ninguna relación estadísticamente significativa en asociación con el factor sexo para la variable “total de turnos”, pero hay dos casos de significación en correlación con el grupo socioeconómico de los sujetos, como muestran los gráficos que siguen.

Grafico 17. *Medias entre el grupo socioeconómico y el total de turnos narrativos*



Según el gráfico, se puede ver que el grupo medio tiene la media más elevada de empleo del turno de mantención, obteniendo una significación de $p=0,018$. Por otra parte, el grupo alto es el que menos emplea ese turno narrativo, siendo el más utilizado el recurso del robo de turno. Para ejemplificar la significación anterior, se muestra el gráfico que sigue:

Gráfico 18. *Medias entre factores sociales y turnos narrativos.*

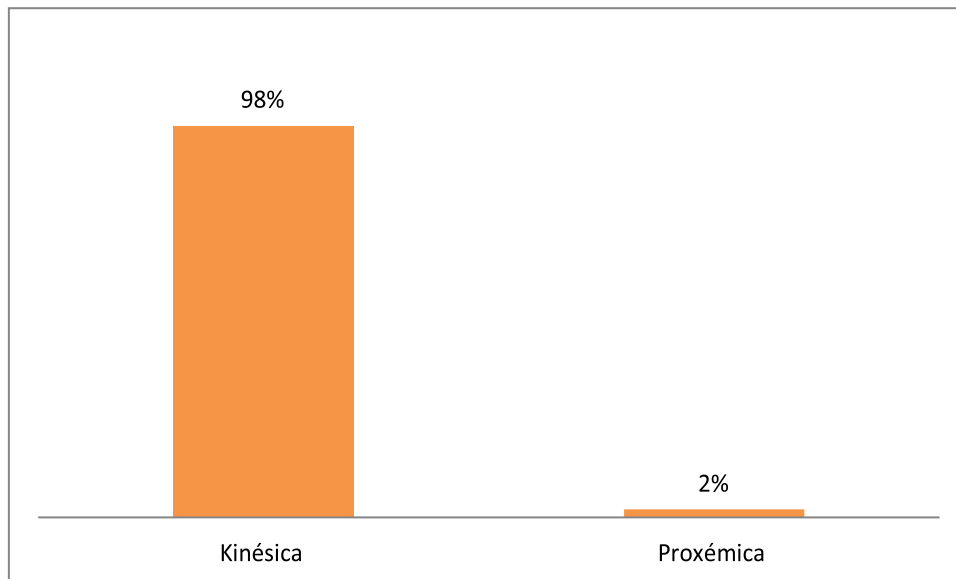


Como se muestra en el Gráfico 18, las medias más elevadas las presenta el grupo H-M del nivel medio. En general, este grupo tiene las medias más elevadas, es decir, en H-H, H-M, y M-M, suben la media en el grupo medio y disminuyen en el grupo bajo de la escala socioeconómica. Nuevamente, se ve que el grupo medio de la escala social es el que dada su elevada media, genera la significación.

4.2.3. Comunicación no verbal

En este estudio hemos encontrado 516 aspectos de la comunicación no verbal, distribuidos en dos tipos: comunicación no verbal kinésica (505/516) y comunicación no verbal proxémica (11/516). En términos porcentuales, el 98% de los casos ocurren en la comunicación del tipo kinésica, mientras que el otro 2% está dado por la proxémica, como se ve en el siguiente gráfico:

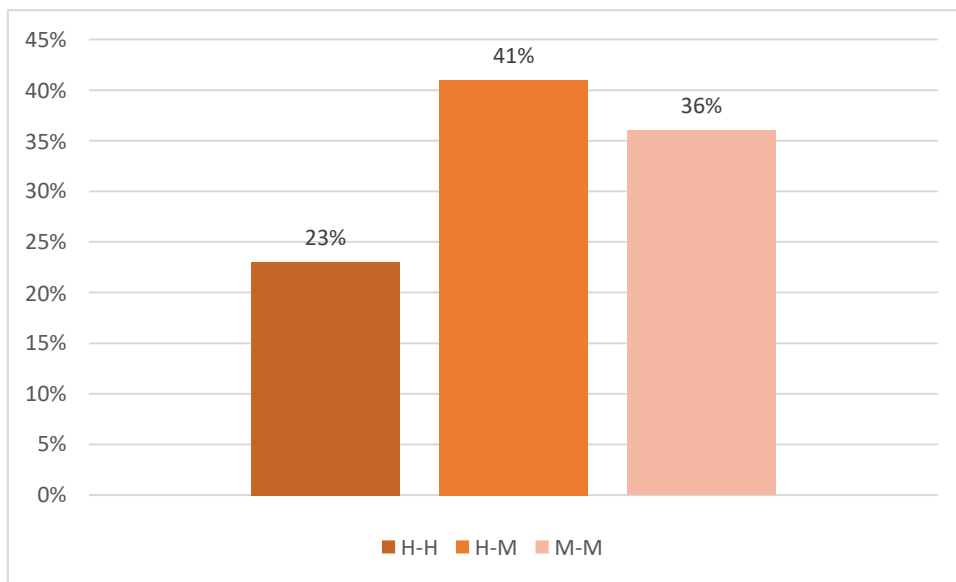
Gráfico 19. *Distribución total de aspectos de la comunicación no verbal en la muestra en estudio*



4.2.3.1. Comunicación no verbal y factor sexo

Según la población en estudio, el 41% correspondiente al grupo H-M utiliza la comunicación no verbal kinésica para establecer los cambios de turnos. Seguidamente, viene el grupo M-M con un 36%, y finalmente el grupo H-H con un 23%:

Gráfico 20. *Comunicación no verbal kinésica según sexo*



Este gráfico detalla que el grupo mixto es quien más cede el turno a partir de miradas u otros mecanismos que no impliquen la cesión explícita del “te toca hablar a ti”, ni tampoco el contacto físico. Quizás este aspecto tenga relación con el tipo de relación que posean los narradores del grupo H-M. No hay forma de determinarlo, puesto que no es un aspecto que se aborde en este trabajo, pero probablemente si existe mayor cantidad de lazos afectivos entre el grupo H-M, es más probable que la cesión de turnos esté dada por aspectos de la comunicación kinésica debido a elementos dados por la complicidad o confianza generada entre los narradores. Por otro lado, el grupo H-H muestra muy poco porcentaje en este tipo de comunicación no verbal, contraponiéndose con la situación anteriormente descrita: probablemente no exista tal manejo de códigos en sujetos del grupo H-H.

A continuación, se mostrará una secuencia de fotogramas que muestran de qué manera se cede el turno entre un narrador y otro a partir de la comunicación no verbal kinésica (miradas).

Fotograma 4. *H mantiene el turno*



En la imagen se puede ver que H mantiene el turno y ostenta el rol de narrador. Se puede reconocer por la disposición de sus manos y por la mirada que está dirigida a un tercero (que es a quien se le relata la experiencia personal).

Fotograma 5: *H mira a M. Cambio de turno mediante comunicación no verbal kinésica.*



En la imagen, se puede ver que mediante el contacto visual, H cede el turno a M, quien dejará de utilizar el rol de audiencia no destinatario.

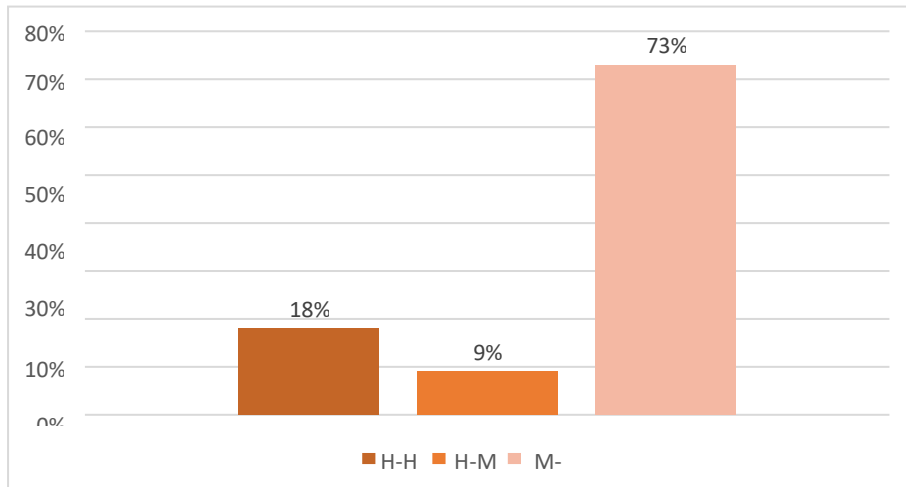
Fotograma 6: *M toma el turno cedido por H.*



En la presente imagen se ve que M toma el turno cedido por H. Esta acción provoca que M sea el narrador ahora, mientras que H toma el rol que anteriormente usaba M, el de audiencia no destinatario.

Con respecto a la comunicación no verbal proxémica, se ve que el grupo M-M es quien posee las cifras más altas de uso de este tipo de comunicación. Luego viene el grupo H-H, que representa un 18% de los casos, mientras que el grupo mixto (H-M) obtuvo sólo un 9% de ocurrencia.

Gráfico 21. *Comunicación no verbal proxémica según sexo*



Esta situación muestra que el grupo M-M prefiere, muy por sobre los grupos restantes, el contacto físico para explicitar la cesión de un turno. Esto puede tener relación con el carácter mismo o personalidad propias del género femenino. Por otra parte, y tomándonos de lo que se dijo en el apartado anterior, el grupo H-M muestra una preferencia por utilizar la comunicación kinésica para expresar un cambio de turno, lo que explica el bajo porcentaje en este tipo de comunicación no verbal proxémica.

El caso de M-M puede verse explicitado en la siguiente imagen:

Fotograma 7. *M1 cede el turno a M2 mediante comunicación no verbal proxémica*



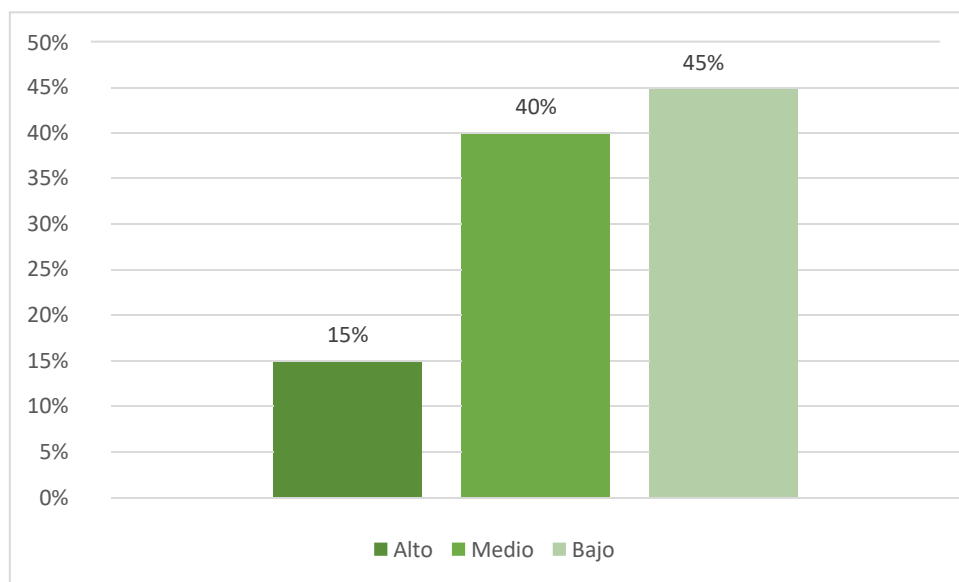
En la imagen, se puede observar que H1 (mujer de la izquierda) está hablando, y mientras ejecuta su rol de narrador, decide tocar el brazo de M2 (mujer de la derecha). Posterior a esa escena M2 toma el turno cedido por M1, quien deja de ser *auditor-destinatario* y pasa a ser narrador.

El hecho de que las mujeres estadísticamente prefieran ceder turnos mediante el contacto físico, además de evidenciar una cercanía o lazos afectivos, habla nuevamente de la característica intrínsecamente femenina (propuesta por Tannen (1993)) de ser más colaborativa en los turnos narrativos, en donde se muestra, de manera mucho más explícita, que existe la intención de un narrador de ceder el turno que utiliza al contar parte de la historia.

4.2.3.2. Comunicación no verbal y factor socioeconómico

La comunicación no verbal kinésica según el factor socioeconómico en la población en estudio, muestra lo siguiente: el grupo bajo ostenta un 45% en la comunicación kinésica. El grupo medio un 40%, y el grupo alto apenas un 15%.

Gráfico 22. *Comunicación no verbal kinésica según grupo socioeconómico*



Este gráfico muestra que el grupo bajo es quien se adjudica el mayor uso de la cesión de turno mediante la comunicación no verbal kinésica. Esto puede explicarse tomando en cuenta la confianza que pueden generar las personas del grupo socioeconómico bajo que los hacen manejar pautas en conjunto para entenderse, y en este caso, saber cuándo es el momento indicado para ceder el turno. Si se contrapone con el grupo socioeconómico alto, probablemente haya existido un buen manejo en el respeto de los turnos narrativos. Sin embargo, con estos resultados se puede aseverar que no poseen un manejo amplio de las maneras de ceder el turno mediante miradas o gestos. Se aprecia, finalmente, que la kinésica aumenta conforme descendemos en la escala social.

Fotograma 8. *H-M Bajo. H mantiene el turno.*



En la imagen anterior se puede observar que, debido a la disposición corporal de H, se infiere que es él quien mantiene el turno y que utiliza el rol de narrador. Lo anterior se puede identificar a partir de su mirada (fija al destinatario). Por otro lado, M hace uso del rol de audiencia no-destinatario, puesto que dirige su mirada a H mientras narra.

Fotograma 9. *H cede el turno mediante comunicación no verbal kinésica*



En el fotograma se ve cómo H cede su turno, para intercambiar roles con M. Este intercambio se da sólo con la comunicación no verbal kinésica, en donde las miradas juegan un papel crucial.

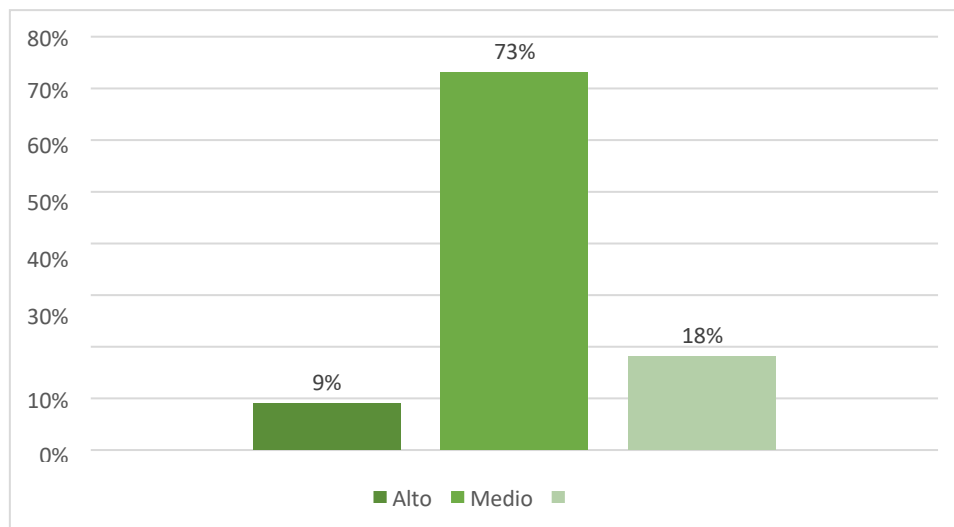
Fotograma 10. *M toma el turno cedido por H.*



Finalmente, M abandona su rol de auditor destinatario y toma el rol de narrador, mientras que H experimenta el proceso inverso.

En relación con la comunicación proxémica, se puede ver que el grupo medio ostenta un alto porcentaje de ocurrencias (con un 73%), mientras que los otros dos grupos poseen números más bajos. El grupo bajo, muestra un 18% y el grupo alto con apenas 9%, como muestra el gráfico que se muestra a continuación:

Gráfico 23. *Comunicación no verbal proxémica según grupo socioeconómico*



Finalmente, se puede ver que el grupo socioeconómico que manifiesta con amplitud el uso de recursos no verbales proxémicos es el medio, que puede explicarse tal vez, con el grado de cercanía que poseían los narrados del grupo, puesto que para que exista contacto físico en la cesión del turno, deben existir ciertos grados de confianza.

Fotograma 11. *M cede el turno a H mediante comunicación no verbal proxémica.*



En la presente imagen, se ve que cómo M cede su turno mediante la comunicación no verbal proxémica, de manera específica, estableciendo contacto físico con H.

Por el contrario, el grupo alto, presenta menos del 10% de ocurrencias, lo que puede deberse a la escasa confianza que existe entre los narradores.

4.3. DISCUSIÓN A PARTIR DE LA RELACIÓN ENTRE LOS ROLES NARRATIVOS, LA TOMA DE TURNOS Y LA COMUNICACIÓN NO VERBAL

El análisis de la construcción interaccional de las narraciones de experiencia personal puso de manifiesto que para lograr construir una narrativa los participantes adoptaban diferentes roles que se configuran y se negocian a partir de una red compleja de información de distintos campos semióticos, dentro de los que se incluyen el aspecto verbal, así como elementos no verbales, kinésicos y proxémicos. El hecho de que puedan existir distintos tipos de narradores, y que la aparición o no de ellos en la narración esté dado por cambios de turnos (cedidos kinésicamente, proxémicamente, o bien robados), habla de que los roles narrativos representan un fenómeno completo que puede ser analizado desde diferentes perspectivas.

Por una parte, y como vimos anteriormente, los roles narrativos presentan el siguiente comportamiento: en el caso del rol correlacionado con el factor sexo y grupo socioeconómico, la cantidad de roles de narrador de la muestra está determinada por la cantidad de cambios de turnos: mientras más ocurra cambios en los turnos, mayor porcentaje de uso del rol narrador y viceversa, es así como se puede ver que existen grupos definidos por el sexo y por el aspecto socioeconómico que presentan distintas tendencias. Lo interesante de esto, es que como se vio en el Gráfico 1, a pesar de que en un poco menos de la mitad de los casos opten por este tipo de rol, de igual manera se ve que los roles restantes (audiencia destinatario y no destinatario) poseen similares porcentajes, lo que habla de que existe, efectivamente, una tendencia a generar relatos co-construidos, y por otra parte, a mantener la lógica de contarle algo a un otro. También se puede ver que, respecto a los turnos narrativos, que existe un mayor número de menciones debido a la gran cantidad de cambios de turnos que existen y que evidencian que los narradores están tomando la palabra. Este aspecto, por estar en concordancia con el rol de narrador, posee de igual manera un alto porcentaje respecto a los otros dos mecanismos de cambios de turno. Los otros dos restantes, robo y cesión de turno, muestran algo interesante, de igual medida.

Se vio en el análisis anterior que la mayor cantidad de casos de cambio de turnos de los narradores están dado por el robo de éstos, lo cual habla de una tendencia que creemos, les hace pensar a los co-narradores que lo que deben decir debe darse en un lapso de tiempo inmediato, puesto que es crucial para el desarrollo de la historia. Independiente de que haya grupos que incurren en esta práctica de mayor o menos medida, se ve que el robo posee un porcentaje más alto que la cesión de turnos. Finalmente, la cesión de turnos, que puede estar dada por los tres mecanismos que ya hemos explicado anteriormente (de manera explícita, kinésica o proxémica) muestra que existen grupos que prefieren una práctica por sobre otra, que develan prácticas, convenciones, pautas de confianza entre los narradores que hacen que se de una u otra, como ocurren en el caso del grupo bajo, que se adjudica el mayor uso de la cesión de turno mediante la comunicación no verbal kinésica, o el grupo M-M, que prefiere muy por sobre los grupos restantes el contacto físico para explicitar la cesión de un turno narrativo.

Por otra parte, es importante señalar que es evidente que en los resultados siempre va a prevalecer una tendencia por sobre otra, fenómeno que permite cuantificar adecuadamente los elementos a estudiar. Sin embargo, en el caso de esta investigación, se puede ver que existió una variable interviniente (o extraña) no controlada, dada específicamente por el grupo H-M medio, cuya ocurrencia en la mayoría de los casos resultaba estar por sobre las demás tendencias de los demás grupos. Estos hallazgos pueden deberse a que existe la variable extensión de las narraciones; en donde el grupo medio H-M poseía una tendencia a expresar las narraciones de una manera más extensa, en las que, como se analizó en la muestra, tenía por objeto detallar con mayor precisión aspectos propios de las experiencias que narraban. Este hecho, pudo incidir en los resultados, pero no representa uno de los objetivos de la investigación en la que se inserta esta tesis.

5. CONCLUSIONES

En la presente investigación se analizó, desde el enfoque sociolingüista, la incidencia la toma de turnos, de algunos aspectos de la comunicación no verbal en la conformación de roles narrativos en relatos de experiencia personal co-construidos por hablantes de Santiago de Chile.

A partir de la descripción de la variación de roles narrativos que adoptan sujetos en narraciones de experiencia personal co-construidas, del análisis de la toma de turnos (mantención, cesión y robo de turno) y del análisis de algunos elementos de la comunicación no verbal (específicamente, las miradas y el contacto físico), se puede establecer que los roles narrativos no son condiciones fijas, sino que son aspectos de la interacción altamente variables debido a la alternancia de turnos, específicamente, en la narración, que se explican a partir de una necesidad comunicativa humana de enriquecer relatos, sin importar sexo y grupo socioeconómico. Este aspecto resultó ser muy útil para este estudio, puesto que mostró la construcción de identidades específicas, a partir de una negociación entre todos los participantes de la interacción, re conceptualizando la noción de autoría en las interacciones.

De esta manera, se puede decir que dentro de los hallazgos más significativos arrojados en la investigación, se encuentra el hecho de que el análisis de la construcción interaccional de las narrativas logró poner de manifiesto que para lograr conformar una narrativa los hablantes adoptaban diferentes roles narrativos, siendo en su mayoría de los casos, el rol de narrador. A partir de esta tendencia, lograban negociar la construcción del relato, dando lugar a narrativas colaborativas. El diálogo permite que el rol de narrador fuera el más utilizado por los hablantes, específicamente el grupo socioeconómico medio, quien muestra que los hablantes tienden a ser más conscientes de que el rol es un elemento que va cambiando y que puede ser utilizado por más de un hablante. En relación con los turnos comunicativos, por tratarse de narraciones de experiencia personal, se puede observar que existe un mayor uso de la mantención de los turnos en donde existe muy poco robo y muy

poca cesión. Finalmente, y con respecto a la comunicación no verbal, se ve que el rasgo que más se utiliza es la comunicación no verbal kinésica, mientras que existe poco uso de la comunicación no verbal proxémica. El grueso de los hablantes no tiende a acercarse, a excepción del grupo M-M medio. Esto podría deberse a la solidaridad descrita por Tannen (1993) en el discurso de mujeres entre mujeres.

A partir de lo anterior, y volviendo a la hipótesis de nuestra investigación, se puede decir que ésta resultó cierta, puesto que sí existen datos estadísticamente significativos entre los roles interaccionales en la narración co- construida y los aspectos verbales y no verbales en interacción. También se observó que existe variación entre la construcción de roles interaccionales y los factores sociales sexo y grupo socioeconómico de los informantes. Cabe señalar que, de manera específica, los roles narrativos estarán más claramente delimitados en los relatos de las parejas mixtas de los grupos sociales medios. Esto último, resultó contradecir la hipótesis inicial que señalaba que los roles estaban más marcados en el grupo H-M, pero de la clase alta.

Gracias a lo anterior, se pudo verificar la aplicabilidad de la propuesta estructural de la narración desarrollada por Labov y Waletzky (1967) y por Labov (1972), propuesta que no sólo se aplicaría a relatos registrados en un escenario ideal (como la entrevista sociolingüística) sino que también a aquellas narraciones que se generan en el marco de la interacción, situación que fue estudiada en este trabajo

La relevancia de esta investigación radicó en la importancia que tiene el estudio de la interacción, en particular, la narración interaccional, tomando como eje el hecho de que en múltiples trabajos, cuya base es el variacionismo, se señala que existen diferencias sustantivas en el uso del lenguaje que hacen los sujetos. Sin embargo, estos trabajos se basan en materiales extraídos de entrevistas sociolingüísticas, que parten de un escenario ideal, por lo tanto, es esencial llevar a cabo investigaciones cuyo foco sea la interacción cotidiana. En este caso, intentamos aportar desde la construcción narrativa a la descripción sociolingüística de la variedad de habla chilena.

Dentro de las proyecciones para las futuras investigaciones, se encuentra, en primer lugar, el estudio del grupo H-M medio que, a partir de la variable interviniente dada por la

extensión de los relatos, resultaría interesante centrarse en este grupo de la comunidad de habla en estudio.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alam, Florencia y Rosemberg Celia, (2015). Un análisis del proceso de construcción interaccional en narrativas de ficción entre pares. Volumen 11, Número 1 (Enero)
- Blas Arroyo, José Luis. (2005). Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social. Madrid: Cátedra.
- Briz, Antonio. (2000) Turno y alternancia de turno en la conversación. Revista argentina de Lingüística 16 9-32
- Cestero, Ana María (2016). La Comunicación no verbal: propuestas metodológicas para su estudio. Vi Jornadas De Lengua Y Comunicación. “Comunicación No Verbal: Estudio Enseñanza”
- Chambers, Jack, Peter Trudgill y Natalie Schilling-Estes (eds.). (2003). The Handbook of Language Variation and Change. Blackwell Publishing.
- Fonseca, Juan, Rey Riberos, Angela, Jenny Romero. (2013). Construcción narrativa de relatos identitarios que favorecen la resiliencia en jóvenes con orientación homosexual. Hallazgos, volumen 10, número 19: 133-148.
- Goodwin, C. (1984). Notes on story structure and the organization of participation. En J. M. Atkinson, & J. C. Heritage (Eds.), Structures of social action: Studies in conversation analysis (pp. 225-246) Cambridge: University Press Cambridge.
- Goodwin, C. & Heritage, J. (1990). Conversation analysis. Annual Review of Anthropology, 19, 238-307. <http://dx.doi.org/10.1146/annurev.anthro.19.1.283>
- Goodwin, Charles. (2007). Participation, stance and affect in the organization of activities. Discourse & Society, 18 (1)

Guerrero, Silvana. (2014). Variación discursiva en narraciones de experiencia personal en el español hablado en Santiago de Chile. Tesis doctoral. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Hernández Campoy, Juan Manuel y Manuel Almeida. (2005). Metodología de la investigación sociolingüística. Málaga: Editorial Comares.

Labov, William. (1972). The transformation of experience in narrative syntax, en Language in the inner city. Studies in the Black English Vernacular. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.

Labov, William. (1983 [1972]). Modelos Sociolingüísticos. Madrid: Cátedra.

Labov, William. (2004). Ordinary events. En Fought, C. (Ed.) Sociolinguistic variation: Critical reflections. Oxford: Oxford University Press.

Lenski, Gerhard. (1954). Status crystalization: A non-vertical dimension of social status. American Sociological Review 19:405-413.

López Morales, Humberto.(1994). Metodología de la investigación lingüística. España: Colegio de España.

Meneses, Alejandra. (2002). La conversación como interacción social. Onomazein 7: 435-447.

Moreno Fernández, Francisco. (1990). Metodología sociolingüística. Madrid: Gredos.

Moreno Fernández, Francisco. (1994). Sociolingüística, Estadística e Informática. Publicado en Lingüística, 6 (1994), pp. 95-154.

Moreno Fernández, Francisco. (1998; 2ª.ed, 2005; 3ª ed., 2008). Principios de Sociolingüística y Sociología del Lenguaje. Barcelona: Ariel.

Moreno Fernández, Francisco. (2012). Sociolingüística cognitiva. Propositiones, escolios y debates. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert. Niño-Murcia,

Mercedes. (2011). Variation and Identity in the Americas. En Díaz-Campos, M. (Ed.), The Handbook of Hispanic Sociolinguistics. Oxford: Blackweel Publishing Ltd.

PRESEEA (2014-): Corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. [<http://preseea.linguas.net>].

Prieto Vera, Luis. (1995-1996). Análisis sociolingüístico del dequeísmo en el habla de Santiago de Chile. Boletín de Filología, Tomo XXXV: 379-452.

Serrano, María José. (2011). Sociolingüística. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Silva-Corvalán, Carmen (2001). Sociolingüística y pragmática del español. Washington D.F.: Georgetown University Press.

Soler, Sandra. (2004). Discurso y género en historias de vida. Una investigación de relatos de hombres y mujeres en Bogotá. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.

Tannen, Deborah. (1993) Gender and Discourse. Oxford University Press.

Tusón, Amparo. (1995). Análisis de la conversación. Barcelona: Ariel